

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et  
ustitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—  
Pie IX, el director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 45 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el extranjero: 70 rs.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

## SUSCRICION

PARA

### LOS CARLISTAS PRESOS.

El Excmo. é Ilmo. señor Obispo de  
Jaén, para camisas. . . . . 400 rs.  
D. F. G., de Madrid. . . . . 30  
Doña María del Carmen Pizorni, de  
Madrid. . . . . 80  
Anselmo Lopez Plaza, obrero. . . . . 4

## SEGUNDA CARTA

DEL DOCTOR

### D. FRANCISCO MATEOS GAGO

AL PRESBITERO CABRERISTA

D. LUIS A. FERNANDEZ (1).

SEVILLA, 10 de Julio de 1869.—No he tenido el gusto de recibir contestación a la que dirigí a usted el 15 del pasado; lo cual me indica que las razones que allí expuse, la manera con que yo contesté a su atento saludo, debió llevar el convencimiento a su ánimo, hasta el punto de abandonar la polémica personal que Vd. se propuso con motivo de mi carta del 8 de Junio al reverendo apóstata Patriarca de los polichinelas cabreristas. Lo mismo ha sucedido con los valientes copostoles de Vd. Todos acometieron furiosos al Padre Gago; mas sucedió lo que Vd. ha visto: que a la primera contestación mía no se dónde han escondido su garrula fiera. Ni siquiera han puesto sus firmas en el último número del «Cristianismo» cabrerista; los «conceptos predicables» ingéles que nos vendía como suyos el reverendo Pizarro, así como la «Oración de la mañana» y el tercer «himno de la colección de Wood», vienen sin firma; nadie los pronja. De manera que apenas ha comenzado la fiesta, y entre mancos y cojos está ya inutilizada la mitad de esa compañía.

Mas el cabrerismo no tiene por qué afligirse con esos descabros, mientras Vd., pequeño Melancolón de nuestros días, despliegue al aire la bandera del espolio huido, con el desenfado que lo hace en el último artículo que me dedica. Mucho tiempo ha costado a Vd. la gestión de ese engendro; desde el 8 del mes anterior; pero en fin, todo puede darse por bien empleado; el parto ha sido feliz y el artículo ha salido tan erudito, tan lógico, tan contundente y tan... tan... tan... como diría usted, que me estruja, me aplasta y me anonada. Yo quiero que Vd. recoja hasta los últimos laureles de tan señalado triunfo, confesando públicamente que cuando yo leía ese artículo, cuando contemplaba el admirable encadenamiento de su irresistible lógica, y veía venir sobre mí aquel chaparrón de oportunas pruebas, el terror me descompuso los nervios; se me crisparon hasta los pelos que tuve en mi calva, y cerrando los ojos y encogiendo la cabeza entre los hombros, decía casi sin poder separar mis dientes: *Cadit montes super me...* Pero pasada la convulsión, y aunque me aterra siempre la fatidial de haberme encontrado con un hombre de la talla de Vd., no me atrevo a confesar tan de plano mi vergonzosa derrota. ¿Qué sería entonces de mi boria doctoral, pisoteada así por un bachiller?... No hay remedio; prefiero decir a Vd. aunque sean cuatro *«verdades romanas»*, a meterme en aquel famoso «callesón» cabrerista que Vd. conoce.

Antes de entrar en la materia necesito hacer a Vd. algunas advertencias. Al principio de su artículo ofrece Vd. a D. J. B. S. continuar con él la polémica sobre el tan manoseado celibato eclesiástico; cuando concluya conmigo; sin recordar quizás que yo reclamé el honor de la discusión sobre el celibato, pendiente conmigo desde que el reverendo Padre de Vd. se mordió la lengua y no supo contestar a mis cartas del 28 de Marzo y 6 de Abril último, metiéndose de cabeza en el antedicho «callesón».

Otra advertencia es que el reverendo Cabrera, en su carta del 12 de Junio, como Vd. en su presente escrito, se equivocan al suponer que yo he propuesto las dos cuestiones que Vd. aparenta tratar en ese artículo, sobre si la Iglesia española no reconoció a los Papas hasta el siglo XI y sobre el credo apostólico. Vds. desatinaron sobre esos puntos en el número primero de su «Cristianismo», fecha 15 de Mayo; y en mi carta del 8 de Junio contesté yo lo que me pareció oportuno. Conste, pues, que Vds., y no yo, son los que hasta ahora han elegido el campo en todas las discusiones; yo me he mantenido a la defensiva, siguiendo el camino que me ha trazado el cabrerismo; cuando Vd. guste estoy dispuesto a proponer algunos puntos de discusión.

Debo, por último, advertir al público por tercera o cuarta vez, que desde el primer día puse, y hoy vuelvo a poner como condición, que nuestra polémica se publique en un mismo periódico, ya sea el de Vds., ya otro cualquiera, o fundando una Revista especial en que se contengan íntegros los escritos de ambas partes; yo me comprometo a pagar esa Revista, o Vds. pueden costearla si gustan, que no es mi ánimo ofender con este motivo a las guineas inglesas de Vds. Mientras esto no se haga,

yo tengo el derecho de decir que Vds. temen el juicio público, porque están seguros de que los inconscientes lectores de su *Cristianismo* no han de conocer los argumentos de la parte contraria; porque nada más fácil que fingir buena fe en la polémica, copiando de mis escritos lo que acomode y suprimiendo lo que estorbe, para involucrarlo todo y salirse de la cuestión hasta el punto de llevar con citas un artículo como el que voy a examinar, sin decir en él una palabra siquiera sobre el tema propuesto a la discusión.

Después de comenzar Vd. diciéndome que va a ver «si puede andar a saltos», como si Vd. supiese caminar de otra manera copia las siguientes palabras de mi carta del 8 de Junio al ex-reverendo Escalopio: «Hasta aquí me ha obligado Vd., a pesar de sus hipocritas protestas en contrario, a «caminar por un mal terreno lleno de miserias y «fangos» baches». Y así como quien saborea un delicioso manjar y luego se relame, añade Vd. en un paréntesis: «Magnífica confesión de un doctor y Presbítero de la Iglesia romana». Pues qué, señor bachiller cabrerista, ¿extraña Vd. aquella confesión mía? pues téngala Vd. por repetida hoy, como siempre que yo trato con el cabrerismo. Yo no puedo acordarme al inmenso charco en que ustedes nadan con tanto desahogo, y fuera del cual les es imposible hasta la respiración, sin que se me pegue algo. Por eso, al saltar la pluma después de una escaramuza cabrerista, siempre tengo necesidad de enjabonarme.

Paciencia, pues, y descomendamos ya al charco. Los comparsas cabreristas dijeron en el número de su *Cristianismo* que «la Iglesia española no reconoció a los Papas hasta el siglo XI»; es decir, que nuestra Iglesia vivió por sí misma, independiente del Pontífice romano, sin reconocerlo como centro de la unidad católica, ni como Primado de honor y jurisdicción durante los once primeros siglos de nuestra era.

Contesté yo que esa proposición no es más que un solemne destino; que la Iglesia española estuvo siempre sujeta al Pontífice romano como su supremo gerarca de la Religión católica, hasta el punto de que nuestra Iglesia fué la primera que dio a dichos Pontífices el nombre de Papas; esto y otros actos jurisdiccionales de los Papas en la Iglesia de España probó yo con varios documentos tomados principalmente del Concilio primero de Toledo, que usted se ha tragado muy formalmente en su nuevo artículo. Tal es la cuestión propuesta que Vd. resuelve hoy *«ex cathedra cabrerística»* resumiendo toda su partitura en las siguientes palabras: «Después que Alfonso VI colocó el estandarte de la cruz en los adarves de la «famosa ciudad de Toledo», fué cuando los Papas «comenzaron a poner en juego sus medios, para introducir la Misa romana, hasta entonces desconocida en España, y para hacer perder a la nación española aquella independencia evangélica que «por más de mil años disfrutara». De manera que Vd. se proponía probar que en España no se reconoció la gerarquía jurisdiccional del supremo Pastor de Roma hasta el siglo XI, y con toda la petulancia de que es capaz un chico cabrerista nos dice: «Si señor, la Misa romana no se conoció en España durante el espacio de más de mil años; y esto dice Vd. que lo sabe desde que le ha sido lícito leer y estudiar críticamente «ciertos establecimientos y doctrinas de Roma». Pues hombre, yo he tenido más suerte que Vd., porque desde que estuve en la escuela de primeras letras sabía ya que la liturgia romana no se introdujo en España hasta el siglo XI.

Mas se me ofrece un reparo a la profunda crítica con que ha escrito el párrafo que he copiado antes. Según él, D. Alfonso VI después de la conquista de Toledo, no se cuántas veces repite Vd. esa misma idea, fué el primero que trató de introducir en España el rito romano. Y según Vd., más abajo apoyado en Zurita, capítulo 21 del libro I. D. Ramiro y luego D. Sancho, ambos de Aragón, admitieron también aquella liturgia; y efectivamente, evacuada la cita que Vd. me hace, he leído a el final de ese capítulo de Zurita, que el rito romano se introdujo en Aragón, comenzando por el monasterio de San Juan de la Peña en la segunda semana de Cuaresma, feria tercera, 22 del mes de «Marzo del año 1074».

Es así que D. Alfonso VI no conquistó a Toledo hasta el año de 1085; luego es evidente para cualquiera que balle como un trompo, que D. Alfonso fué el primero que se empeñó en traerlos a España el rito romano. Si las letras latinas no son muy llevaderas para Vd. encárguele al sobresaliente Meneses que le traduzca el Prefacio puesto por los señores Lorenzana siendo Arzobispo de Méjico y D. Francisco Fabian que lo era de la Puebla de los Angeles en la edición que hicieron en esa última ciudad año de 1770 de la «Misa y oficio Gótico o Mozárabe», y en él verá que D. Alfonso VI después de la conquista de Toledo ocurrida en 1085 comenzó a pensar muy seriamente en amplificar «la religión y establecer en aquella ciudad el Rito romano que ya estaba admitido en Francia y en todas las demás partes de España». *Cogitare sedulo copulidum Rea de amplificanda Religione et ritu romano qui iam in Gallia aliisque in partibus Hispaniarum admittis erat, hac in civitate stabilendo.* ¿Que tal, señor bachiller, me voy explicando? ¿Y qué nos cuenta Vd. ahora de esos flamantes cuanto profundos estudios críticos que ha hecho desde que se metió en la cabrería? Según usted D. Alfonso VI fué el primero que trabajó por introducir en España el rito romano; y yo le pruebo sin salirme de los textos que Vd. mismo cita,

que D. Alfonso fué el último que mostró aquel buen empeño. La diferencia no es muy grave, ni se debe extrañar mucho en Vd. que desde el principio nos había ofrecido «caminar a saltos», resultando como era consiguiente un artículo que en efecto parece escrito por un cigarrón.

Peró Sr. Bachiller, ¿qué hay de común entre la cuestión que Vd. debió tratar, a saber, que los Papas como tales vicarios de Jesucristo no ejercieron jurisdicción en la Iglesia española, y la ridícula puerilidad descubierta por Vd. en sus nuevos estudios críticos, de que la Misa romana no se introdujo en España hasta el siglo XI? ¿Por ventura la autoridad que al Papa corresponde por derecho divino y la liturgia son para Vd. cosas sinónimas? ¿Luego no ejerce jurisdicción el Pontífice romano, allí donde no está en uso su liturgia? ¿Luego la Iglesia de Jesucristo, independiente, grande y verdadera, se encuentra solo en las Iglesias mozárabes de Salamanca y Toledo; en las comunidades religiosas de los Dominicos, Carmelitas y Cartujos que tienen rezos especiales; y en los católicos de Oriente que siguen el rito griego según las distintas liturgias de San Bernabé, San Basilio, San Juan Crisóstomo, etc., etc.? ¿Luego la verdadera Iglesia de Cristo, libre, santa, independiente y alejada de la jurisdicción Papal se encuentra solo entre los cristianos que en las costas de Asia, sigan los ritos Malabares; ó en los infinitos templos de Roma en que se celebran los divinos misterios según las diversas liturgias de todo el mundo cristiano? Si Vd. no admite esas consecuencias, porque verdaderamente salen todas en bábura, le será preciso admitir esta otra: «Luego Vd., señor pedante, no ha podido aprender su lección, ni por consiguiente sabe lo que dice; porque todo su artículo en lo relativo a la cuestión del Papa se reduce al siguiente silogismo: «La Iglesia española no admitió el rito o liturgia romana hasta el siglo XI; luego hasta esa época no reconoció nuestra Iglesia el primado de honor y jurisdicción de los Papas. Compare usted por Dios ese silogismo y dígame si en buena lógica no es el mismo que el siguiente (1).

Zampa-torlas fué por leña  
Y se le perdió el morral;  
Luego la Virgen fué concebida  
Sin peder original.

Como los argumentos de Vd. son impertinentes *non pertinent*, porque están fuera de la cuestión, según dejó demostrado, debiera concluir aquí mi contestación sin descender a mas particularidades; mas yo que me precio de buen pagador no quedaría tranquilo si no me hiciese cargo de sus razones, digámoslo así, para que el público pueda ir formando su juicio sobre el estado actual de esa erupción coprina que nos ha traído la suspirada libertad de cultos.

No sé si es Vd. hombre capaz de ponerse colorado; si así es, me propongo en este párrafo hacerle saltar la sangre por la cara; me parece que estoy en mi derecho contestando a los desvergonzados insultos de Vd. cuando me dice, que «a pesar de ser doctor, hay cosas que yo no he leído, por lo que tengo valor de llamar a Vds. ignorantes y maliciosos atrevidos». Y aquello de que aun que Vd. no es doctor y yo aseguro que no es capaz de decir nada por su propia cuenta y de su propia cosecha, todavía está en disposición de enseñarme a rectificar, si gusto, mis extraviadas ideas, etcétera. Donosa es por cierto la situación del orgullo cabrerista; polichinelas he llamado ya a los escritores del «Cristianismo» de la calle del Negro, y es lástima que Vd. que tanto se pavonea con la pretensión de jefe científico de la secta, no se llamara *Cristovito*. Cuando publicó Vd. su artículo contra la doctrina católica sobre «la confesión», tuve el gusto de decir al público, sin que nadie haya podido desmentirme, que aquel trabajo estaba copiado del *Soluntar objectiones* de Tournely. Ahora debo decir que el extravagante artículo que confieso, no es de Vd., sino que es excepción de los insultos apóstrofes, todos los demás párrafos, orden de pruebas, errores, citas truncadas, palabras, puntos y comas las ha copiado usted en el espacio de un mes del gran almacén de paparruchas publicadas en Nueva-York con el título «La Iglesia de Jesucristo en España» por el embustero A. H. de Mora. Lea el público el capítulo 49 y la primera mitad del 20, páginas 97 y siguientes de esa memoria de columnas en forma de libro, y allí verá escritos los disparates que nos vende como de cosecha propia, y por su cuenta el gran doctor del claustro y gremio de la calle del Negro, sin más variante que la de llamar *farmacia* célebre al Sr. Fernandez a la Iglesia Romana, que el Mora llamó *farmacia* simoníaca, y esto porque el Sr. Fernandez temió y con razón al padre Gago.

Dice Mora, y repite su coterra cabrerista, que «en documentos notables que cualquiera puede «haber a las manos y examinar por sí mismo, se lee lo siguiente:

«Cristiandad grande del rey Ramiro que fué el «primero que hizo reconocimiento al Papa.»  
«Del Concilio que se celebró en la ciudad de Jaca, para reformar los abusos del estado eclesiástico, siendo rey de Aragón D. Ramiro.»

«Que el rey D. Ramiro, fué, según dice el Papa «Gregorio VII en sus letras apostólicas, cristianísimo principio, y tan devoto de la Sede Apostólica, que se hizo tributario de la Iglesia, juntamente con su reino, y con todos sus hijos y fué el «primero de los reyes de España que hizo este reconoci-  
miento; y encarece mucho el Papa que, como otro

(1) Del Padre Alverado.

«Moisés, fué también el primero que en su reino «rehabilitó las leyes y costumbres romanas, desechando «la superstición, como él dice, de las ilusiones «Toledanas... El Concilio provincial de Jaca confirmó la determinación del rey D. Ramiro. Zurita: «Anales de la Corona de Aragón, (tomo I, páginas «22 y 23.»)

Dejemos a un lado lo de llamar *documentos notables* a las palabras de un simple autor por muy respetable que sea, como ciertamente lo es Zurita, y que esto lo hagan hombres que niegan hasta la autoridad divina. Como Vd. con graciosas chanzas me invita, si temo que el «esto esté adulterado», a cotejarlo y lo verá exacto, lo he cotejado en efecto, y encuentro lo siguiente: El primer texto está truncado. Zurita, no en el cuerpo de la obra sino al margen del primer párrafo del capítulo, página 22 del tomo I, dice: «Cristiandad grande del rey Ramiro que fué el primero que hizo «reconocimiento al Papa y a la Iglesia.» Si el reconocimiento que D. Ramiro fué el primero en hacer al Papa, significa que no hubo Papas para España hasta el siglo XI, el reconocimiento que el mismo rey fué el primero en hacer a LA IGLESIA, significará que hasta el siglo XI no hubo en España Iglesia cristiana. La consecuencia era ineludible y como un apostol de la mentira no se ahoga por un pelo, el Sr. de Mora se tragó las palabritas y a LA IGLESIA, poniendo punto final en la palabra *Papa*; y Vd. atolondrado polemista, que de seguro no ha visto a Zurita ni por el forro, bebe sin criterio de aquella podrida fuente y me desafia con sorna a la confrontación de los textos, para que yo le crujía el cuerpo con estos cariñosos latigazos.

No sé que ventajas pueda Vd. sacar del segundo texto de Zurita que le proporciono Mora y según el cual «se celebró en el siglo XI un concilio en Jaca para corregir abusos». Bien, ¿y qué?

El tercer texto mala, si no me engaño, todas las pretenciosas ilusiones de Vds. En él explica Zurita que significa eso del reconocimiento hecho por los reyes a la Sede apostólica, diciendo que don Ramiro «se hizo tributario de la Iglesia, juntamente con su reino, y con todos sus hijos y fué el «primero de los reyes de España que hizo este reconocimiento». Según Vd. esto significa que la Iglesia española reconoció entonces por primera vez la jurisdicción de los Papas como Vicarios de Cristo; porque seguramente para la crítica de Vd. la Iglesia española y el rey D. Ramiro eran la mismísima cosa. Pero ¿cuálquiera verá que en esas palabras se nos dice solo que D. Ramiro fué el primero que hizo en España lo que hicieron todos los reyes cristianos de Europa en aquel tiempo; reconocer la supremacía política de los Papas, sujetarse a su arbitraje y seguir los consejos de aquellos Papas que con su santidad y su prudentísima ciencia contribuyeron a su engrandecimiento y desarrollo de la monarquía, pagando así el tributo que le prestaron los más grandes y cristianos reyes de la época. Si no me engaño, aquellas palabritas—*la superstición, como él dice, de las ilusiones toledanas* las ha puesto Vd. en letra bastardilla para dar a entender que según Zurita el Papa San Gregorio VII calificó con ellas al rito mozárabe. Si así es, yo debo decir a Vd. que culmina a Zurita y a aquel Papa. Zurita dice claro que el Papa no calificaba así al rito, sino al cuento aquel de los misales arrojados al fuego. Hé aquí el texto de Zurita, pág. 22, que Vd. cita, pero que no ha leído porque no lo pone el Sr. Mora: «Usaron de otro juicio más temerario y escandaloso, que fué echar «los dos Breviarios en una grande hoguera, en la «pual, según el Arzobispo D. Rodrigo afirma, se «consumió el Breviario galicano y saltó sobre las «llamas el Toledano sin ninguna lesión, y esto con- «geturo yo, que es lo que el Papa dice de la «ilusión «Toledana; y al margen de estos párrafos coloca estas palabritas.—«Que llamó el Papa *ilusión Toledana*».

Después de los textos me endereza Vd. un párrafo que comienza así: «¿Qué le parece a Vd., señor doctor? Hombre, ¿qué quiero Vd. que me parece? Que para mí no hay cosa más soberanamente ridícula que un niño metido a hombre, y un ignorante echándole de sabio.

En el párrafo siguiente me hace Vd. esta invitación: «Lea Vd. también, señor doctor, la «España «Sagrada» de Florez, tomo III, página 188: los «anales de la Corona de Aragón, por Zurita, libro I, «capítulo XXI, y la Clave histórica de Florez, pá- «ginas 129 y 130, y verá Vd. demostrado evidente-  
mente, si, como Vd. asegura, es cierto que la «Iglesia de España no vivió un solo día separada «del Papa, independiente del Papa, sin consultar «con el Papa.» No crea Vd. que voy a evacuar estas citas para contestar ni satisfacer las impertinencias de Mora mal copiadas por Vd., sino para que el público juzgue del cabrerismo; pues nadie podrá creer, si no se le mete por los ojos, que Vd. sea capaz de llegar hasta un grado tan sublime en su ridículo atrevimiento.

Si, señor, he evacuado las citas de Mora con las que, sin copiar por supuesto ninguna palabra de esas fuentes, pretendo Vd. probar que la Iglesia de España vivió «separada del Papa, independiente del Papa, sin consultar con el Papa.» No crea Vd. que voy a evacuar estas citas para contestar ni satisfacer las impertinencias de Mora mal copiadas por Vd., sino para que el público juzgue del cabrerismo; pues nadie podrá creer, si no se le mete por los ojos, que Vd. sea capaz de llegar hasta un grado tan sublime en su ridículo atrevimiento.

que indique la separación de nuestra Iglesia de la obediencia a la Santa Sede romana. Segunda cita. Zurita en el cap. XXI del lib. I, nos cuenta que hubo un gran cisma en la Iglesia, porque Enrique IV de Alemania opuso el Antipapa Cadolo de Parma al Pontífice legítimo Alejandro II. Añade que España siguió siempre al Papa legítimo, el cual envió un legado, el Cardenal Ugo Cándido, al rey D. Sancho de Aragón, quien a su vez envió a Roma a Aquilino, Abad de San Juan de la Peña. Por último, concluye Zurita el citado capítulo describiéndonos el día, mes y año en que comenzó luego en Aragón el rito romano, según dejó copiado arriba. Tercera cita. El Padre Florez en la «Clave histórica» que tengo a la vista, edición de Madrid, por Antonio Marin, 1760, trata en la página primera que Vd. cita, la 129, de los emperadores de Oriente, Absimaro, Justiniano II, Filipo Bardanes, etc.; y en la página 130 vienen los Longobardos de Italia, Caniberto, Luitberto, etc.

Registrando por las páginas más inmediatas, a las que Vd. cita, he encontrado que la más cercana en que se tratan cosas de España es la de 132; en ella viene la biografía de Witiza, al cual llama el P. Florez más que bárbaro por lo desobediente a la silla apostólica. Queriendo comprometer en sus crímenes a todo el reino, dice allí el P. Florez que se empeñó aquel monstruo en introducir en España el cabrerismo, decretando «que los clérigos se pudiesen casar (porque no hubiese perros que ladrasen al lobo) y que al Sumo pastor nadie le obedeciese. Todo esto ocurría en los primeros años del siglo VIII, según las citas que usted me recomienda. ¿Qué tal, erudito bachiller? ¿Qué bien se prueba con todo eso que la Iglesia de España no reconoció a los Papas hasta el siglo XII? Valiente laberinto tendrá Vd. armado en esa pesqui. Por eso un erudito maestro zapatero, entusiasta cabrerista que oyó a Vd. un sermón sobre este tema, no ha muchos días, en la cabrería de la calle de las Virgenes, me decía luego hablando del predicador: «Ese hombre es muy jondo, na mas «que no se le entiende ná.»

No quiero que se me olvide el calificativo que usa Vd. en un párrafo al hablar del Papa a quien llama Vd. *vulgo Anticristo*. El vulgo que ha llamado siempre Anticristo al Papa, es el vulgo de los clérigos perdidos que habiendo hecho en el catolicismo sus votos de castidad para *coger las ordenes y con ellas la pestilla de la Misa*, encuentran luego quien les dé mas dinero y se convierten por la fuerza de esa gracia al Evangelio puro, pisotean sus votos, hacen alarde público de su viciosa vida con las hijas de Eva, etc., etc.: pregúntesele usted a Juan que él acabará el cuadro.

Se lamenta Vd. de que «los límites y condiciones de este artículo de polémica no le permitan «copiar para solaz mío, algunos trocitos de la obra «del muy erudito Sabau y Blanco». Qué ha de copiar Vd. de esa obra, si en toda ella no hay una palabra en que pueda apoyar su artículo, ni conoce a D. Pedro Sabau, ni ha leído sus escritos! Usted cita a Sabau porque sigue copiando a Mora.

Luego viene otra autoridad «de un célebre autor, dice Vd., nada sospechoso; y cuyo nombre se reserva con mucho misterio diciéndome: ««Apostamos a que me dice Vd. muy pronto que «esa cita es falsa». Pues no me lo diga Vd., porque tengo el documento fidedigno a la vista, y entonces quedará Vd. con toda su boria de doctor «muy en mal lugar. Embuste, señor bachiller; qué ha de tener Vd. a la vista documentos fidedignos, si lo que tiene es el mentiroso Mora que pone esas palabras como pronunciadas por un diputado progresista, el Sr. Lafuente, Fray Gerundio, en las Cortes Constituyentes de 1855. ¿Yaya una autoridad infalible y eso concediendo, que será mucho conocer la autenticidad de dichas palabras, y que de ellas se dedujera algo en que pudieran apoyarse las tonterías cabreristas.

Supone Vd. que yo diré: «¿Qué refinada malicia la de estos picaros reformadores españoles, «hijos ingratos de la Iglesia romana, escoria de «nuestras universidades y seminarios, dirá usted, señor doctor! Pues eso es, señor bachiller; son ustedes, no como quiera la escoria, sino la flor y nata de la escoria de los Seminarios y Universidades, y de los *bolicheros* que dicen en Cádiz. Ya creo que lo tengo probado, pero si aun no se convence Vd., anime a sus amigos y exhortelos a que sigan buscándose el bulto; hasta ahora no he publicado más que el prefacio de sus virtudes; ¡me queda tanto que decir!

Por último, nos cuenta Vd. escandalizado que D. Pedro de Aragón fué a coronarse a Roma, ¡picardía semejante! «Por vergüenza que a Vd. le da «como español, no copia el capítulo del tomo I.º «de Zurita ya citado». Bien hecho Vd. lo que debe copiar, porque eso honra mucho al cabrerismo, son las gloriosas páginas del reinado de Witiza; pero de D. Pedro? Ese hombre tuvo la sanchez de creer, como era la verdad, que su importancia política sería inmensa si se coronaba en Roma, y así lo hizo, recibiendo la corona en la iglesia de San Pancracio de manos del inmortal Pontífice Inocencio III comprometiendo a no consentir que en su reino de Aragón pudieran los cabreristas tener nunca un jolgorio, como el que ustedes acaban de celebrar en la cabrería de la calle de las Virgenes, con motivo del bautizo de la nueva cría del reverendo ex-padre Cabrera. Aquel rey juró, ¡qué vergüenza, señor bachiller! juró en aquel acto solemne «ser siempre fiel y obediente a Inocencio III y a todos sus sucesores católicos y a la Iglesia romana; juró que conservaría su reino «fielmente en su obediencia, defendiendo la fé católica y persiguiendo la herética perversidad y que



guardaría la libertad é inmunidad eclesiástica, y ampararía sus derechos en toda su tierra y señorio y procuraría guardar en ellos paz y justicia.» (Zurita, en el lugar citado por Vd.)

Concluye Vd. la primera parte de su artículo diciéndome: «Si aun le queda al señor doctor alguna duda respecto al primer punto de controversia que ha sentado, le prometemos convencerlo, si es posible, ó por lo menos á nuestros lectores, de que estamos en lo cierto...» Si, hombre, siga Vd. por Dios; aunque yo estuviese ya convencido de lo que usted dice, continuaría todavía diciéndole que no lo estaba, por no privarme del placer que me proporcionan sus originales producciones. Me temo, sin embargo, que usted no vá á desairar, y francamente, yo daría algo por ver la trocha que toman las cabras, una vez agotado en esta cuestión el alma del señor Mora. Para cuando Vd. me conteste espero se sirva satisfacer, si gusta, una curiosidad mía. Sin venir á cuento, se ha entretenido Vd. en hacernos una apología del antiguo oficio español, llamado Gótico ó Mozárabe, hasta el punto de que ese oficio fué el carácter distintivo, según Vd., la nota esencial de la Iglesia verdadera de Jesucristo en España; tanto que la Iglesia vivió, mientras vivió el oficio, y muerto éste, precisamente murió también la Iglesia de España. Hoy vienen Vds. á resucitar nuestro Iglesia, y con ella sus grandes tradiciones históricas; ya estamos viendo sonreír el alba de los días gloriosos de los Leandros y los Isidros, de los Braulios y los Ildefonsos; ¿quién no vé crecer sus ingertos en la calle del Negro, ni los contemplan manoteando en la calle de las Virgenes? Pues bien; yo pregunto: ¿han resucitado Vds. en su cabrería el oficio gótico? ¿La obligación del rezo que se impusieron al recibir las órdenes, la cumplen en el Breviario mozárabe? De las misas contra cuyo valor han protestado los despreciables blasfemos del cabrerismo, ¿hay que exceptuar las misas, tantas por vivos como por difuntos, del misal gótico? ¿Y el niño del P. Cabrera, se ha bautizado á lo mixtilíneo? Hasta ahora he oído yo que Vds. se rien lo mismo del oficio gótico que del romano, lo mismo de la Iglesia antigua desde el «Señor Jesús», que de la nueva «desde Alfonso VI», espero, sin embargo, las instrucciones de Vd. para emendar mi opinión. Los humos de españolismo antiguo con que Vds. pretenden hacer prosélitos entre nosotros, me hacen sospechar también si será gótico el dinero con que, abusando de la ignorancia ó de la ambición de algunos degradados padres de familia, se apoderan Vds. de sus hijos pequeños y los conducen á Pau en Francia ó á Lausana en Suiza, para que educados entre aquellos gabachos, vengan luego á predicarnos las grandezas de la antigua Iglesia española. Hace pocos días que vi una carta de un joven converso de los que han ido á educarse cabrerísticamente en Lonsana. Dos meses hace que ese joven no sabía el Catecismo; pero ya ha recibido la inspiración y está hecho todo un apostólico. Nos acusa de idolatría; ataca nuestra devoción á la Madre de Dios; dice muy formalmente que él está en la verdadera Iglesia, y que ha ido allí buscando su salvación: porque tar vez sí y tar vez no... Y pareciera mentira que la España hubiera de volver nunca á ser presa de los bárbaros!

FRANCISCO MATOS GAGO.

(Se continuará.)

## PARTE EXTRANJERA.

### DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

NEW-YORK, 9 (por el cable).—Los periódicos predican la próxima separación del Canadá de la Inglaterra.

BOGOTÁ, 11.—Se ha experimentado esta mañana la sacudida (terremoto).

SAINT-CLOUD, 11.—El emperador no ha experimentado cansancio por su paseo de ayer.

Esta mañana ha tomado alimento y después ha presidido el Consejo de ministros.

PARIS, 11.—Los periódicos dicen que el príncipe Napoleón marchó ayer para una excursión marítima por las costas de Francia y de Italia.

La Liberté dice que el emperador ha venido hoy á hacer constar de nuevo por su presencia en París el restablecimiento de su salud.

El periódico Le Soir dice que hoy desde las tres hasta las cinco de la tarde, el emperador ha dado un nuevo paseo en el parque de Villeneuve l'Étang.

PARIS, 12.—Le Journal Officiel publica un decreto encargando al ministro de Agricultura del Interior del ministerio de Hacienda.

Añoche á las nueve en el boulevard de los Italianos, el 3 por 100 francés se cotizaba á 71,22 á 71,25, firme.

BRUSELAS, 12.—Parece cierto que Bélgica no mandará representante oficial al Concilio ecuménico.

PARIS, 11.—Parece cosa resuelta el viaje de la emperatriz Eugenia á Constantinopla.

El 14 marchará probablemente á Venecia, de donde saldrá en el vapor imperial Aquila, con rumbo á la capital de Turquía.

Asegúrase que el emperador saldrá el martes próximo para Biarritz, donde se propone pasar una temporada.

Es inexacto que el príncipe de Gortschakoff, ministro de Negocios extranjeros de Rusia, se halle en París; actualmente se encuentra en Vichy.

En la Bolsa se cotizó:

El 3 por 100 exterior español á 27-00.

El 3 por 100 francés, á 71-10.

El 4 1/2 por 100 á 101-25.

El 3 por 100 italiano, á 52-60.

LONDRES, 11.—Consolidados ingleses, de 92 7/8 á 93.

AMSTERDAM, 11.—Los fondos portugueses han subido cerrando á 33-75.

CONSTANTINOPOL, 10.—Continúan los preparativos para la recepción de la emperatriz de los franceses. Ascenden á más de tres millones de francos los gastos hechos hasta ahora.

LONDRES, 11.—Según telegramas de Washington es probable que el general Sherman sea nombrado ministro de la Guerra en propiedad en reemplazo del difunto general Rawlins.

VIENA, 11.—Desmienten la noticia de que el Nuncio del Papa en esta capital monseñor Falcolini, interpuso al Gobierno sobre si permitiera que el Concilio ecuménico se verificara en una ciudad austríaca en el caso de que imprevistos sucesos políticos impidiesen su celebración en Roma.

SAN PETERSBURGO, 10.—El Czar sigue mejor de su indisposición.

El Moniteur de París da minuciosos informes acerca del curso que sigue la convalecencia del

emperador, y de las personas que acuden á visitarle.

El lunes y martes últimos no pudo salir el emperador de sus habitaciones á causa del rigor de la temperatura.

El 7 recibió al Sr. Rouher y el 8 por la mañana al general Fleury, presidiendo más tarde el Consejo de ministros. Los doctores Nélaton y Fauvel hacen dos visitas diarias al emperador, y en uno de los días de la semana anterior estuvo este bastante agitado para que el doctor Fauvel se creyese obligado á pasar la noche en Saint-Cloud.

En un principio se acordó llamar á consulta al médico Chelius, profesor de la universidad de Heidelberg; pero según dice la Gaceta oficial de Calatraba, dicho médico recibió aviso de que á consecuencia de haber entrado el emperador en convalecencia se había renunciado á la consulta proyectada.

De los doce Prelados que tienen asiento en el Senado francés, nueve han salido para Roma con objeto de asistir al Concilio ecuménico.

El Memorial diplomático dice que el Gobierno francés no enviará representante especial al Concilio.

Ha fallecido el Padre Emilio Fari, preceptor que fué de Pio IX cuando este solo se llamaba el conde Juan Mastai. El Padre Fari era actualmente guardián del santuario donde está el cuerpo de San Francisco de Asís.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 13 DE SETIEMBRE DE 1869.

### LAS DISIDENCIAS Y EL CONCILIO.

Apenas empezó á esparcirse el rumor, y antes de ser fama que se convocaba un Concilio ecuménico, mostrábase bien á las claras la importancia que los estadistas, los políticos, los sabios, los filósofos, los indiferentes mismos y aun los incrédulos, daban al proyecto.

Cada uno de los centros y cada una de las escuelas disidentes, estudió la manera de impedir el hecho que se anunciaba; y al efecto se hizo un llamamiento á las pasiones, á la ironía, á la sátira, al ridículo y al sarcasmo, para presentar la idea como un sueño del Pontificado; sueño propio de instituciones que desaparecen queriendo recordar en su decrepitud hazañas de la edad viril y de mayor poderío. Ni quedó á un lado la importancia de conjeturas y dificultades que manos maestras sabían ponderar vistiendo y coloreando las cosas como asunto inasequible y con caracteres de absurdo.

En tal sistema cupo también el concepto, por demás generoso, de significar á la Iglesia católica que se temía por la integridad de su doctrina y de su fe, entregado que fuera, en los tiempos presentes, á las disputas de los hombres, nada menos que el sagrado depósito de las verdades reveladas. Y de tal modo parecían compadecidos los oficiosos tutores de la Iglesia, y los curadores suspicaces de tan caros intereses que en verdad inspiraban lástima los buenos señores por lo hondo de sus quejidos, y por lo sentido de sus frases. Solo que, aparentando celo filial por la Iglesia, harto revelaban lamentar, no los males que sufría y podría sufrir la santa madre á consecuencia de la celebración del Concilio, sino los propios males y quebrantos; porque al fin el Concilio no puede suicidarse, y puede herir, aunque para mejor curar, las dolencias ocultas de millares de enfermos voluntarios; y tan cobardes son y tan metidosos que tienen por menor mal encubrir el cáncer que los devora, que someterse á la operación de cortarlo en su raíz.

Hay además la consideración obvia de que estando el mundo dividido, y fraccionadas las escuelas hasta el punto de confundirse ya en una común ignorancia las nociones generales de las cosas, se teme con razón que el Concilio discierna, clasifique y defina las materias con tal precisión y tanta claridad, que no sea posible en adelante seguir explotando, á nombre de las palabras, que no de la gramática, esa mina de plantaciones y de improperios que tamaño poder ha puesto en mano de miserables sofistas. Porque en realidad, el día que se haya hecho la luz sobre el caos en que están sepultados los más triviales conceptos de lo bueno y de lo malo, de lo justo y de lo injusto, habrá sido el día de la resurrección de las mayorías oprimidas y el día de la ruina de los opresores. *Hinc irae.* Esto es lo que alarma hablando del Concilio.

Claro es que la diplomacia de suyo astuta y recelosa prevee y eniendo que seiscientos Obispos congregados en Roma, viniendo de diferentes regiones y de apartados climas, trayendo en sus manos el depósito que recibieron para guardarlo y defenderlo, y en su corazón un mismo sentimiento de fe y de piedad, aportan además á la santa ciudad copiosos caudales de ciencia y de ilustración custodiados por la madurez, y ennoblecidos con la respetabilidad de la experiencia y de las canas. Lo cual da vehementes indicios de que en la augusta Asamblea ha de sonar firme y armoniosa la voz de los mil Pastores que dejan bendecidos sus rebaños para volver después á sus tiendas cargados de bendiciones de paz, de santa doctrina y de paternales saludos. Lo que al presente siembran con sudor y riegan en lágrimas, van á reunir en alegrías y regocijo para refrigerar más tarde la vida de sus cabañas. Y como las disidencias no pueden acostumbrarse á presenciar desenlaces pacíficos sobre cuestiones ruidosas, de ahí nace la prevención contra el Concilio. Solo que la Divina Providencia viene preparando las cosas y ordenando los sucesos en la forma suave y eficaz, aunque nos parezca lenta, que debe y ha de recibir el gran movimiento de los siglos, fiel intérprete é irrecusable testigo de la inmovilidad activa y poderosa de la Iglesia.

Que no teman, pues, los compasivos ni los prudentes al recelar agitaciones posibles, y por-

turbaciones deplorables en el seno del Concilio! Que no se agiten por llamarnos, concitando pasiones unas veces, y otras aplaudiendo extravíos! En Roma verán los ciegos y oirán los sordos para cantar después en alta voz y por el mundo lo que vieron y oyeron.

Demasiado conocen esto las disidencias de todos matices, y saben también que si en negocios mundanos suele acaecer que son ahogados, mas que en sangre, en pérdidas traiciones, las buenas causas, oprimida su legitimidad por el peso del oro y el aguijón del acero, no sucede lo mismo en materia de religión. La sangre dá mártires; y da confesiones valerosas y apologías brillantes la persecución violenta.

Aparte de esto es de observar que los Obispos van á Roma llamados por el supremo Pastor, que como jefe y padre de todos y de la cristiandad, reúne en su augusta persona todos los títulos de veneración y de paternal investidura que há menester la cabeza de la gran filiación de los hombres redimidos por Cristo. Y como en la institución del Papado no hay palabra, idea, significación ni miras que no estén relacionadas con la familia humana derramada por el universo, de ahí proviene que los designios de Dios se cumplirán, mediante el Concilio, en bien de todas las gentes y para ilustración saludable de todos los pueblos.

Racional es también que así suceda. El mundo todo envía á Roma el contingente de su fe, de su piedad y de sus aspiraciones, dejando partir á los pastores que lo apacientan y á los maestros que lo adoctrinan; y espera, en cambio y recompensa de la orfandad en que lo deja la ausencia de sus pontífices, grandes aumentos de consolación y pasmoso crecimiento de dones celestiales y de santas bendiciones, augurio todo de paz y de venturas.

Llegando cada día á la capital del mundo cristiano mil tesoros de ciencia y de virtud santificados de ordinario por medio de pruebas amargas y de sufrimientos dolorosos, reflejarán sobre la frente de la augusta asamblea todos los resplandores que ennoblecen y dignifican, aun accidentalmente, lo que en sí mismo es admirable y excelso. Veránse allí y se postrarán tributarios de la fe y reverentes á la majestad del Pontificado las protestas de amor filial, el sufragio piadoso de los pueblos cristianos, los ardientes votos del universo por el éxito del Concilio, y todo lo que puede exaltar el ánimo, dando expansión valerosa á santas esperanzas y á regocijos inefables. Mucho hablarán á la vista y dirán al oído, y transmitirán al alma fiel y reposada los cuadros edificantes que la fe católica ha de presentar en maravillosa variedad y en divinas magnificencias á cada hora, y á cada abrir y cerrar de ojos. Dios, Dios y su Cristo se manifestarán allí de mil maneras, y lo mismo cuando se oiga el acento de los profetas, la doctrina sublime del Evangelio y la palabra transmitida, que al levantarse los ungidos del Señor para discutir, ó acordar, para declarar y definir, iluminados por el Santo Espíritu, presididos y confirmados sus decisiones por el Papa, maestro universal, con quien son los Obispos, y con quien constituyen un solo Episcopado. *Episcopatus unus est.*

De esta unidad de miras y de este concierto de doctrinas ha de reportar el mundo ventajas que él no vislumbra en su aturdimiento. La luz que despidan sobre la general confusión de las ideas mil discusiones de actualidad y de circunstancias, la claridad de las decisiones, la propiedad con que todo ha de manifestarse bajo la forma expresiva de cánones, y la precisión de los conceptos en la manera de exponer y aplicar las doctrinas, serán argumento poderoso de la íntima relación en que han de ponerse las cuestiones de hecho con las de derecho, dando por saludable resultado la fijeza de las ideas y la clasificación de enseñanzas, que bien es necesario deslindar y discernir en medio de la anarquía reinante en las escuelas modernas.

No irán, ¡ojos semejante temor! no irán al Concilio las pasiones puestas de acuerdo con fin determinado; no irán en bandos los jueces y doctores; no llevarán miras de ambición, ni compromisos electorales; no ven allí ministerios que derrocar ni poderes formados por medio de alianzas tenebrosas, ni grandes negocios humanos, ni siquiera ilusiones que fascinan y aspiraciones que enloquecen al enviado. Ven solamente lo que hay en realidad. Allí concurren obedeciendo y acatando al Jefe Supremo del Catolicismo, para tratar en tono de hermanos y con lenguaje de ungidos las grandes cuestiones que afectan á la cristiandad, y los gravísimos negocios en que solo pueda entender la Iglesia Católica. Se comprende que vea otra cosa, y vea las cosas de otro modo el espíritu de recelo y disidencia; mas la vista de la imparcialidad no echará de menos en el propósito de la augusta asamblea la digna moderación que honra las causas elevadas, ni la digna energía que las vigoriza. Juntas irán, que hermanas son y hermanas nacieron, la paz y la justicia, y juntas recibirán el homenaje de los ancianos, celosos guardianes del rebaño de Cristo, y del santo depósito con que vive y es apacitada la grey católica.

Si la oportunidad de la celebración del Concilio no tuviera en su abono más razones que las iras y el desasosiego que ha producido en el campo enemigo, bastaría para que los católicos aplaudiesen como buena nueva suceso tan fecundo.

Mas aparte de esto, viene reclamado por la ley de la necesidad. La vida moral de los pueblos está desconcertada á causa del extravío de las ideas, y las ideas descontentadizas y caprichosas, como las ha hecho una revolución insensata, han poblado el mundo de altares donde

se dá culto á las insurrecciones y á las perfidias sin que se permita un desahogo á la honradez ni una reflexión al buen sentido. En tal estado ¿qué remedio queda á la sociedad desbandada y decrepita á causa de la impaciencia de las pasiones y de una corrupción prematura? ¿á qué se ha de apelar si no se llama á gritos y de prisa á las puertas de asilo y de socorro, donde se vé dibujada la cruz de Cristo, y donde se oye la predicación de los deberes y de la santa verdad? ¿quién sino la Iglesia puede vigorizar tantas flaquezas y desmayos, tanta laxitud y desfallecimientos? Pues que la muerte llega á todas partes antes de tiempo, hay urgencia en conjurarla renovando la sangre con viajes en busca de la verdad, y respirando la atmósfera pura y embalsamada de la religión, que ella es el aroma que impide la corrupción de la ciencia.

Claro es que este gran milagro de rehabilitación solo puede hacerse dentro de la Iglesia y por la Iglesia, cuya acción íntima y universal se infiltra en los corazones y está llamada á purificar los conatos de todas clases, y á coronar con éxito glorioso las más áridas empresas. Del Concilio saldrá la luz, seguida de un movimiento arreglado, y de combinaciones que han de sorprender no sólo á los utopistas y aficionados á cosas maravillosas, sino también á los hombres prácticos, cuya mirada no se aparta del mundo material, ruede sobre ejes industriales ó ande en alia y baja en juegos de bolsa. ¡Al tiempo! ¡al tiempo! Se acerca el día de los prodigios, y los que no crean en la doctrina de los milagros, verán delante de sí cosas que no han de explicar por razonamiento humano. En ese entonces, ya próximo, dirá la Iglesia sin ruido y sin ostentación: ¡Alto! ¡alto! Yo rijo los destinos del mundo dando señales y levantando bandera de salvación. ¡Alto! ¡alto! Yo desvendo los ojos tapados á la luz de la fe, yo disipo las dudas y derramo consuelos. ¡Alto! ¡alto! Tengo el poder de contener los torrentes, y de atajar las plagas; soy vida y resurrección de las naciones postradas. ¡Alto! de nuevo ¡alto! Lugar á la doctrina de la verdad, y al sentimiento de honor y de justicia. Lugar á Dios por reclamación que ante el mundo descreído hace solemnemente la Esposa de Jesucristo.

Jaen día de la Natividad de Nuestra Señora, 8 de Setiembre de 1869.

EL OBISPO.

### CUBA.

Hemos visto los primeros números de un periódico semanal que con el título de *La Integridad nacional* comenzó á publicarse en la Habana el día 4 del último Agosto. El nombre de la revista expresa perfectamente su objeto, que es contribuir al sostenimiento de la preciosa cuanto ahora infortunada isla de Cuba en su unión con España.

Los redactores abordan con celosa energía las capitales cuestiones que se relacionan con su programa, tratándolas con notable franqueza y con una abnegación y buena fe que brilla en todos sus artículos, recomendándolos á las personas imparciales y pensadoras.

Nosotros hemos querido hacer notar en varias ocasiones que la insurrección de Cuba es hija legítima de la insurrección de España en Setiembre del año pasado. No que entonces nacieron las ambiciones separatistas en nuestra Antilla, antes cien veces manifestadas y otras tantas reprimidas; sino que viendo los partidarios interesados de aquella idea, tanto españoles como americanos, triunfantes en la metrópoli los mismos principios que ellos proclamaban, debieron creer llegada la oportunidad de hacerlos prevalecer, ya que los nuevos jefes de la administración de España no podrían combatirlos sin incurrir en una especie de inconsecuencia.

Por otra parte, algunos de los vencedores de Setiembre tenían intereses en Cuba, y habían solido espresiones que parecían comprometerlos á favor de un movimiento revolucionario, ó al menos á no emplear en su represión la energía y prontitud necesarias.

Desgraciadamente los sucesos han demostrado que semejantes presunciones no carecían absolutamente de fundamento, á no decir que en las disposiciones gubernativas adoptadas para salvar á Cuba ha presidido el más deplorable desacierto.

La revolución de Setiembre, dicen los ilustrados redactores de *La Integridad Nacional* que escriben sobre el terreno de la lucha ardiente, que arrojó del trono á la dinastía de los Borbones, trejó á la escena política á hombres de ideas avanzadas, que creyeron un deber suyo ó una conveniencia para nuestros pueblos tratar de establecer un sistema basado en libertades amplias en lugar del que antes existía. Esas aspiraciones tuvieron que producir sus necesarias consecuencias.

«Lanzáronse, dice también la citada Revista, á tratar de cuanto á Cuba es referente hombres que ni el más remoto conocimiento tenían de lo que iban á convertir en tema de sus discursos y de sus escritos, y sin comprender los absurdos en que habían de incurrir, pretendieron innovar y conmoviendo todo.»

En los números de *La Integridad Nacional* que tenemos á la vista, no hay una palabra siquiera que indique que sus autores crean en los tratos traidores y sobremañera inmorales que algunos periódicos han anunciado entre los jefes de la insurrección cubana y los héroes de la insurrección de Cádiz; pero dice que «los innovadores de la madre patria, en su ignorancia de las cosas de este país, se convirtieron en instrumentos de los enemigos de España,» y que estos aprovecharon con oportunidad el momento de

quitarse la máscara, ese momento «en que el vértigo de las conmociones políticas se apodera de las inteligencias é impide que se formen juicios acertados sobre las doctrinas, sobre las cosas ó sobre los hombres.» El periódico isleño cita y combate los escritos de algunos españoles más escuchados por el actual Gobierno, á los cuales nos abstenemos nosotros de nombrar, diciendo solamente que pertenecen al partido revolucionario, ejerciendo en él considerable influencia.

En otro artículo recuerda los caminos por donde las antiguas provincias españolas de América llegaron á segregarse de la metrópoli, atribuyendo en gran parte aquel desgraciado éxito á los extravíos y exageraciones políticas de nuestros gobernantes, y añade: «Hoy como en la época en que España vió segregarse las opulentas tierras que en este lado de los mares poseía, se agitan los partidos en la metrópoli, haciéndose cruda oposición por establecer cada uno su sistema de Gobierno; hoy como en aquellos días se olvida que la pérdida de los restos del poderío español en el nuevo mundo, es un golpe para la industria y para el comercio nacional, y hoy como antes no se tiene en cuenta, por atender á lo que exclusivamente á las opiniones de cada uno agrada, que en el porvenir habrá de lamentarse la indiferencia, la ligereza y el abandono con que se habrá tratado lo que á la conservación de estas ricas islas se refiere.»

Un artículo dedica *La Integridad* á pedir que se amplie una disposición tomada por el barón de Espinar durante su superioridad gubernativa, y otro á llamar la atención sobre los actos acertados del actual gobernador, Sr. Caballero de Rodas, tal vez el hombre menos revolucionario entre los revolucionarios.

Si á vista de las desgracias de la patria, de la ruina de su riqueza y de su dignidad y de la sangre de nuestros hermanos derramada, fuésemos capaces de sentir algún linaje de satisfacción, debiéramos tenerla no pequeña, al ver corroborados nuestros juicios sobre las cosas de Cuba, y los efectos de la última revolución con el autorizado testimonio del saber y de la experiencia de escritores de la isla, á quienes no conocemos más que por sus obras.

¿Qué será de Cuba? ¿Triunfará la insurrección? Los redactores de *La Integridad Nacional* espresan que la actual sublevación será sofocada. Mas, creen que la isla de Cuba tiene que ser y será española mientras que el gobierno supremo de la nación lo quiera y mientras los españoles residentes aquí nos alcemos unidos para sostener nuestros sagrados derechos. Pero al mismo tiempo, no ocultan su convicción de que vencidos los revoltosos en el campo de batalla, seguirá haciéndose propaganda antiespañola por los interesados en nuestra ruina, ni los temores de nuevas revueltas en lo sucesivo.

Si el Gobierno quiere, pues, conservar á Cuba unida á España, es preciso que estudie las causas que han creado en la isla el partido de los insurreccionados para destruirlos; los medios de que echan mano para inutilizarlos, y las necesidades de los insulares para remediarlas á tiempo, con levantado espíritu de imparcialidad, con verdadero deseo de justicia y con ánimo español.

La educación ha sido una de las causas principales que han traído á Cuba al estado en que se encuentra. Terminantemente lo aseguran los redactores del periódico de la Habana. «La educación de nuestros pueblos, dicen, tal como ha venido dándose en bastantes casos, tiene mucha parte en los males que afligen al país.»

Esto había ya sido conocido de antiguo, habiendo los gobiernos llamados absolutistas dictado varias disposiciones que si hubiesen sido siempre cumplidas, podrían haber impedido las desgracias que inutilmente hemos de lamentar ahora.

También algunos Gobiernos liberales fijaron su atención en este importante punto y sobreponiéndose por un momento á los compromisos de partido, consintieron en dejar abrir en América escuelas que prohibían en España. La enseñanza católica y española dada por los Padres Jesuitas y Escolapios, no ha sido inútil: sin la revolución española, acaso habría sido bastante su influencia para contener por mucho tiempo la insurrección de Cuba; si se hubiese establecido de antes ó se le hubiese dejado desenvolverse en toda su amplitud, tal vez habría matado para siempre los instintos separatistas.

Considero el Gobierno español; cualesquiera que sean los hombres que lo compongan y el partido á que pertenezca, cierre el oído á la voz de la preocupación y del fanatismo que se resigna á todo con tal de que puedan causar algún daño al Catolicismo.

De otra manera Cuba, y luego Puerto Rico, y después Filipinas, se perderán irremisiblemente para España sin ganarse para sí mismas.

A fin de prevenirlo, «deben aunarse los esfuerzos de los padres de familia, de los interesados en la estabilidad del país y de nuestro mismo Gobierno, porque si no la hidra revolucionaria volverá á levantar la cabeza dentro de algún tiempo, quedando estériles los esfuerzos que hoy hacemos para vencerla.»

Muchos periódicos liberales se muestran escandalizados y hacen repulgos de vieja coquetona porque hemos llamado bárbaros á los que se entregan á mil excesos en el monasterio del Escorial.

Por complacer á aquellos diarios no llamaremos bárbaros á estos caballeros: los llamaremos liberales.

*El Diario Español*, en un artículo que titula



¿A dónde vamos? y en el cual se traza un cuadro nada favorable a la revolución de Setiembre, dice que los pueblos, ansiosos por salir de esta interinidad, aceptarían gustosos cualquiera solución que se les presentara, y luego añade:

«Rubor nos causa el decirlo, pero la misma reacción, tan odiosa, tan temible, si fuera posible, que no lo es, el que hoy se presentara triunfante y ofreciendo un Gobierno estable y definitivo, bajando la cabeza con tristeza, el país se resignaría a recibir sus cadenas. La república federal con su anarquía, con su desorden, con su terror, con sus exageradas licencias, si se presentara triunfante como una solución afirmativa, como un medio de salir del caos y de la duda, el país la aceptaría también.»

El país, en efecto, está hoy, como siempre y más que siempre, dispuesto a aceptar un Gobierno justo, enérgico contra los bribones de toda especie y categoría, moral y legítimo. Por eso mismo, no está dispuesto a aceptar Montpensier por quien suspira *El Diario Español* con tales ansias.

Nunca creímos que la unión liberal fuera buena; más siempre la juzgamos con algún talento y con poca habilidad. Hoy en vista del sistema que ha adoptado para defender a su candidato, ni siquiera el talento y la habilidad concedemos a aquel partido. Pintar con sombríos colores la situación haría sombra del país es favorecer las soluciones radicales, no la solución revolucionaria e interina de Montpensier. Si los unionistas arrepentidos de sus errores desean de buena fe la reconstitución y la honra del país, continúen fotografiando las consecuencias monstruosas de la revolución, pero no combatan a los que verdaderos enemigos de esta, levantan en alto la bandera del orden en torno de la cual queremos ver agrupados a todos los hombres conservadores y de arraigo.

Si los unionistas combaten a este Gobierno revolucionario y a la vez a nosotros, ¿no demuestran claramente que no buscan el plantamiento de ciertos principios, sino la elevación de ciertas personas? ¿No ven que a través de ese tegido de palabras laslimeras y patrióticas se ve la hilaza de la ambición y la codicia?

O contra la revolución, o contra la revolución. No hay término medio, señores unionistas. Si os atrevéis a colocarnos en mitad del campo que se disputan los eternos contendientes, seréis aplastados por unos y por otros.

La unión liberal se empeña en ser la Girona de la revolución española. Pues concluirá como aquella en la guillotina. Si quiere librarse de este sangriento lin, retroceda, retroceda mucho en el fatal camino que ha recorrido y venga resueltamente al campo del orden.

Hoy aun es tiempo: mañana puede ser tarde.

La *Correspondencia Italiana* prosigue su tarea de dar e inventar noticias desfavorables al Concilio; y cuando se le agotan los recursos del ingenio, pide prestado a los periódicos anticatólicos de Europa y América, copiando con fruición todo lo que publican conducente al fin que se ha propuesto.

El gobierno italiano debe tener mucho miedo a la reunión del Concilio, cuando tan solícita se muestra *La Correspondencia* en ponerla dificultades. Si en su mano estuviera, ciertamente no se celebraría; ya que no le es dado otra cosa, procura escitar recelos en los demás gobiernos, para que no dejen libertad de acción a la Santa Sede.

En esta parte, protestantes y revolucionarios obran de la misma manera. Unos y otros cantan la muerte del Pontificado, la ruina del poder temporal, y unos y otros temen el poder de la Iglesia.

La *Correspondencia Italiana* dando poco menos que la voz de alarma a los Gobiernos de Europa, hace relación de un artículo publicado por la *Gaceta de la Cruz*, periódico, como saben nuestros lectores, rabiosamente protestante. Según el diario italiano, la *Gaceta de la Cruz* ha recibido noticias fidedignas de Roma que aseguran que el Concilio establecerá «con el dogma de la infalibilidad personal del Papa, el absolutismo en el régimen de la Iglesia», y que espera destruir la unidad italiana y reconquistar las Romanías, las Marcas y la Umbria.

Para esto, dicen los periódicos citados, el Papa no contará con los Gobiernos, sino que hará un llamamiento al partido católico, que le ha dado ya 400 millones en títulos del dinero de San Pedro. El Concilio invitará a este partido a proveer al Papa de un ejército suficiente para reconquistar las provincias perdidas, y a sostener siempre el ejército pontificio.

Así discurren el periódico protestante y el revolucionario, soñando con absolutismos y con ejércitos. En todas partes, sábelo *La Correspondencia*, es posible el absolutismo como lo entienden los liberales menos en la Iglesia: en la Iglesia reinan siempre la verdad y la justicia. En cuanto a los ejércitos conquistadores, no tenga miedo *La Correspondencia*. Todos los católicos deseamos ver al Papa en posesión de sus Estados; esto sucederá algún día, y Dios hará que la justicia triunfe. Los medios Él los sabe: en ejércitos nadie piensa.

Los temores del usurpador pueden hacerle pensar en soldados. Con ejércitos se consumó la iniquidad reconocida por toda Europa; sin ejércitos tal vez se cumplirá la justicia y caerá el trono del usurpador.

Con ejércitos se persigue a la Iglesia y se protege el mal: solo y desamparado el Papa con los Obispos, va a dar a la revolución una batalla que será un triunfo para la Iglesia.

¿Por qué tiene, si no, *La Correspondencia Italiana* tanto miedo a la celebración del Concilio?

La baja cada día mayor que sufre el valor de

nuestros fondos públicos, causa ya espanto a los diarios ministeriales. La *Política* publicó en su número de anteayer un artículo con este epígrafe: «El consolidado a 231. Sobre este tema hace algunas consideraciones, y después de decir en cuanto a las causas del mal estado de nuestro crédito, que es inútil perder el tiempo en recriminaciones retrospectivas, afirma que hoy las verdaderas causas de ese mal son dos: el estado de agitación en que vive la sociedad española, y la actitud medrosa de las clases conservadoras que dan fuerza a esa agitación en la misma proporción en que retiran su apoyo al Gobierno establecido.

Véase lo que son las cosas. La *Política* censura a las clases conservadoras porque retiran su apoyo al Gobierno establecido; pues nosotros en nombre de la patria, exigimos de esas clases que no se contentaran con retirar su apoyo a cierta especie de Gobiernos, sino que emplearan sus poderosos medios de acción en resistir y combatir, dentro de la ley, por supuesto, a los Gobiernos que labran la ruina de esta nación. Si, gran culpa tienen las clases conservadoras en que dure el actual estado de agitación; pero esa culpa no consiste en que retiren su apoyo al Gobierno establecido, sino en que no conviertan ese apoyo en aríete que derribe de una vez para siempre a la revolución.

Mal, muy mal estaba nuestra Hacienda en tiempo de los moderados, pero convengamos en que si entonces se hubiera hecho un empréstito de tan fatales resultados como el de Figuerola, los habitantes de la luna habrían oído ya la gritería que aquí se hubiera levantado. La *Iberia*, *El Universal*, *El Diario Español*, *La Política*, *El Imparcial*, los periódicos todos que hace un año eran de oposición, ¿que no hubieran dicho de la torpeza, y algo más que de la torpeza, de Barzanallana, de Castro o de Orozco? ¡Y hoy ¡con qué poco se contentan esos diarios! ¿Qué prueba esto? Prueba que ahora como antes aquí no hay más política que la de partidos; prueba que ahora como en tiempo de los moderados y de la unión liberal el patriotismo, la imparcialidad, el recto y levantado espíritu no pasan de ser palabras y frases huecas con que se entretiene a los incautos que aun tienen fe en la charlatanería liberal.

Aun no se sabe positivamente con qué condiciones se ha contratado el empréstito de 4,000 millones, a pesar de las excelencias de la publicidad que tanto encarecen estos liberales, pero desgraciadamente, lo que se va conociendo demasiado bien son las consecuencias ruinosas y hasta vergonzosas para España de semejante operación.

Parece que a pesar de las afirmaciones que se hicieron en contrario de los 4,000 millones objeto del empréstito, solo se obligaron los prestamistas a entregar de presente 250 millones y eso recibiendo en garantía títulos de consolidado a bajo precio. Tenían los prestamistas opción a prorrogar o no el contrato según quisieran, para la entrega de los 750 millones restantes, pero según noticias de diferentes conductos, y según dice también *La Epoca*, los indicados prestamistas se dan por satisfechos con haber entregado los primeros 250 millones, y renuncian a su derecho de hacer extensivo el contrato a los otros tres plazos para el completo de los 4,000 millones. Entre tanto ya debían haberse devuelto los 250 millones que adelantaron, pero como el Tesoro no tiene tal cantidad ni de donde le venga, era llegado el momento de sacar a la venta la garantía recibida en títulos del 3 por 100. Para evitar esta catástrofe se ha negociado, como dijimos días pasados, con los prestamistas, y ha pactado una prórroga, pero ¿de qué modo! mediante una garantía en deuda exterior a un tipo que baja de 20 por 100, según dice *La Epoca*.

Después de esto el diluvio. ¡Cuántas fortunas deshechas! ¡Cuántas familias arruinadas! ¡Qué tristes recuerdos de la gloriosa y de sus economistas!

De Valencia nos escriben pidiéndonos que llamemos la atención del Gobierno acerca de un abuso de que son víctimas los partícipes del empréstito de 2,000 millones, ó sea el de los bonos. No solo no perciben los intereses, sino que a pesar del largo tiempo transcurrido no han podido permutar los talones provisionales por los bonos definitivos.

No tenemos gran confianza en obtener el remedio que apetece nuestro corresponsal, pero cumplimos su deseo reproduciendo su queja. Aconsejámosle con gran encarecimiento, como a los que estén en su caso, que se arme de paciencia, por que no sabemos a dónde vamos a parar con la situación presente.

Quizá llegue un día, sin tardar mucho, en que le parezca a nuestro corresponsal que hoy se queja de vicio.

La *Iberia* hace un paralelo, escrito realmente para ellos, entre una exhortación dirigida el año 21 por el entonces Arzobispo de Toledo a sus diócesanos recomendándoles el orden, la paz y la caridad, y las contestaciones que muchos Prelados españoles han dado al Gobierno del regente con motivo del inefable decreto de 5 de Mayo.

Dice el diario progresista que aquel Arzobispo era un verdadero católico, porque obedeciendo las órdenes de Fernando VII publicó la referida exhortación, y deduce de este hecho que el Clero católico ha retrocedido desde entonces acá en la senda de la ilustración. No tenemos presente en este momento el hecho y sus circunstancias. Pero suponiendo que estas fuesen aná-

logas a las que han acompañado al decreto de Ruiz Zorrilla siempre resultará que el pobre entendimiento de *La Iberia* no alcanza a notar la diferencia que hay entre reconocer en una autoridad civil el derecho de mandar en la Iglesia y el hecho de obedecerla por evitar mayores males.

La *Iberia* concluye en forma exclamatoria doliéndose de que el Clero, por no comprender sus intereses, se oponga al espíritu de libertad que todo lo avasalla, y que aun en el mismo Evangelio está establecido.

Esto, como exclamación, pase porque ya es sabido que en las exclamaciones hasta la gramática suele faltar, pero como consejo ya es otra cosa.

Aprenda *La Iberia* a despachar expedientes en el ministerio de la Gobernación; pero no se meta a interpretar el Evangelio, que no se parece en nada a las Constituciones confeccionadas con la cooperación de los Sagastas, Olózagas y compañía.

El Evangelio y el gran espíritu de libertad que en él notan todas las almas humildes, es comida demasiado fuerte para estómagos progresistas acostumbrados a digerir discursos de Ruiz Zorrilla, ó turrón del presupuesto.

El mejor consejo que puede darse a *La Iberia*, es el que se da en la mesa a los niños locuaces: coma y calle.

Vimos ayer con mucho gusto y verdadera satisfacción que la *Asociación de católicos*, tratando de contrarrestar la fatal influencia de la propaganda protestante, repartió por Madrid millares de ejemplares de una hoja, en la que se contesta convenientemente a otra que se repartió con profusión hace pocos días con el título de *Nada contra los mandamientos*. La hoja de la Asociación de católicos se titula *Nada en apariencia contra los mandamientos, todo en realidad contra Jesucristo*.

Sensible es que las leyes permitan la propaganda del error; pero ya que por desgracia no tenemos medios de evitarlo, el único recurso que queda a los católicos es contrarrestarla con propaganda de buena doctrina. El mal causado no se remedia del todo, pero es deber de los católicos hacer lo posible para conseguirlo.

Si la Asociación tuviera muchos fondos, más a menudo repartiría hojas y libritos, pero de todos modos es de agradecer lo que ha hecho hasta ahora; pues ascienden a muchos millares los libros y hojas que por su mediación se han repartido en toda España.

La hoja de la Asociación a que nos referimos vé hoy la luz pública en las columnas de nuestro periódico. Nuestros lectores pueden reproducirla y propagarla, y harán con ello un bien a la causa católica.

Mientras los Obispos católicos de Irlanda piden al Gobierno inglés que funde una universidad en aquella isla, dicen algunos periódicos que el Gobierno revolucionario de España trata de que desaparezcan nada menos que cinco universidades en nuestro país, donde hay ayuntamientos que suprimen las escuelas como objetos de lujo, ó tienen sin paga a los maestros. Este es un dato importante para que vean los liberales quienes, entre los *oscurantistas* y los *liberales*, son los verdaderos amigos de la civilización y las luces.

Los vecinos de Fuente-Cantos, pueblo de Estremadura baja, parece que han discurrido un ingeniosísimo medio para cubrir el déficit que en el Tesoro ha dejado la abolición del impuesto de consumos. Varios vecinos de dicho pueblo han dirigido una exposición a la regencia, proponiéndole para cubrir dicho déficit el importe de las cesantías de los que han sido ministros, la mitad de los sueldos y asignaciones de los generales y demas oficiales superiores, tanto en activo servicio como de cuartel, y una reducción proporcional a todos los empleados civiles.

Parece broma, pero es seguro que si este proyecto fuese sometido al sufragio universal, se llevaría en pos de sí los votos de todos los pueblos de España. Reformas de este linaje son las que estos reclaman, no las antinacionales é impías, reducidas a derribar templos y conventos, a espulsar frailes y monjas y apoderarse de sus bienes, a perseguir y matar de hambre a los Sacerdotes, etc., etc. Esto es pura y simplemente ser reformista a lo Lutero.

Tomamos las siguientes noticias de *La Correspondencia*:

«Créese que en el Consejo de ministros de hoy debe darse cuenta de las contestaciones dadas por algunos de los Gobiernos europeos a las comunicaciones que sin duda les ha dirigido el español, dándoles cuenta de la nota presentada por el ministro de los Estados Unidos, Sr. Sickler, acerca de la cuestión de Cuba.

Parece que la mayor parte de esos Gobiernos, especialmente los de Francia, Inglaterra y Austria, se muestran favorables a los intereses de España.

«Siguen los partidarios del duque de Génova creando atmósfera en Madrid a favor de su candidato; y sin embargo, en el terreno de los hechos es la verdad que ningún candidato gana terreno, y la cuestión monárquica está todavía en la esfera de las conjeturas y los deseos.

«Hoy ha conferenciado con el regente del reino el presidente de las Cortes Sr. Rivero.

«Se han concedido 4,000 duros para continuar las obras de reparación de la catedral de León, cuyos trabajos dirige el arquitecto Sr. Madrazo.

«El representante de Francia en España, que se encuentra actualmente en Biarritz, volverá a Madrid para fines de este mes.

«No hay nada acordado de la supresión de cinco universidades y las secciones de Fomento, asunto de que se habló ayer en Madrid.

«Parece que son considerables los ofrecimientos hechos al Gobierno por los peninsulares resi-

dentos en Cuba para combatir la insurrección. Hay quien asegura que no baja de 200 millones la oferta.

«El señor alcalde popular, como comandante de las fuerzas ciudadanas, no ha dispuesto que se hagan prisiones como indica un periódico. Se ha limitado a proceder disciplinariamente contra los que aparecían promovedores de los sucesos de la otra noche en el Principal. Quien ha dispuesto que se hagan algunas prisiones, poniendo los culpables ó sospechosos de tales, a disposición del tribunal competente, es el señor gobernador de la provincia.

«La partida que mandan los Hierros, compuesta de unos sesenta y seis hombres montados, se habían refugiado anoche en los pinares, sin que hasta ahora hayan sido vistos por las fuerzas que salieron en su persecución.»

Dice un diario noticiero de anoche: «Esta tarde a las tres se ha celebrado Consejo de ministros.

En algunos círculos se atribuye gran importancia a esta reunión, y hasta se decía que se trataría en ella de noticias que ha comunicado hoy mismo el Sr. Olózaga, embajador de España en París.

Con efecto, se han recibido despachos del señor Olózaga, como casi todos los días; pero estos telegramas no tienen importancia alguna, y se refieren a la residencia actual de D. Carlos de Borbón, que en París se ha dicho por unos estaba en Ginebra, mientras otros aseguraban que había llegado de incógnito a la capital de Francia.

Nuestros lectores comprenderán que hasta el regreso de los dos ministros ausentes, no es probable que haya Consejo de ministros de verdadera importancia, en el sentido que dan a esta palabra los hombres políticos aficionados a novedades y sensaciones.»

Parece que ha salido de Barcelona para Pierá alguna fuerza del batallón de cuerpos francos que manda el Sr. Targarona.

Dice un periódico que el club de la Montaña terminó anteayer la discusión acerca de la conducta que debía seguir el partido republicano federal en el caso de proclamarse la república unitaria, y su acuerdo fué unánime de combatir esa forma de gobierno por todos los medios posibles. Armonías republicanas.

La cuestión de los obreros de Barcelona continúa en el mismo estado sin mejor nada. Las noticias de ayer dicen que aunque continúa la misma tirantez.

Dice un periódico que está ya dispuesto el material sanitario para 24,000 hombres, con objeto de remitirlo inmediatamente a la isla de Cuba.

La siguiente carta esplica el resultado que ha tenido el conflicto provocado por los moros y de que tienen conocimiento nuestros lectores. Dice así:

«MELLILLA, 6.—Ayer pidió el bajá una entrevista con este señor brigadier gobernador, la que ha tenido lugar a las once de la mañana de hoy.

Anoche a guisa de aviso hicieron los moros unos cuantos disparos a nuestra línea exterior, los que fueron contestados sin ninguna consecuencia.

Hoy amanecieron algunos moros armados en las alturas inmediatas, cuyo número fué aumentando de tal manera, que a su llegada pudo el bajá tener la satisfacción de ver completamente invadido lo que llamamos nuestros límites hasta el extremo que solo a la orilla del río y unos treinta metros del fuerte de Santa Bárbara estaba situado un grupo de cerca de cien moros: lo que demuestra una vez más y de manera bien clara lo imaginario de los límites concedidos a Melilla.

Venía acompañado de los cabos de kabilas y varios caballeros de campo como se titulan, que formaban un séquito de catorce ó diez y seis caballos.

En la conferencia parece ser que a petición del bajá se ha acordado que de nuevo quede abierta la comunicación de esta plaza con el campo, pues olvidó decir a Vd. en mi anterior que desde la ocurrencia del 29 no se permitía a los moros entrar, lo cual si bien nos privaba de algunos artículos de bastante necesidad que nos traen, lo llevábamos con gusto por tener la certeza de que ellos lo sentían mucho más, tanto por no poder dar salida a estos mismos artículos con cuyo comercio se mantienen la mayor parte, cuanto por no poder adquirir otros con que satisfacer varias necesidades que han llegado a crearse y sin las cuales ya no se han pasar.

Esta concesión ha sido hecha por haber devuelto ya el ganado y armas de los tres que sucumbieron en la lucha del otro día. Respecto de los doce moros que se detuvieron, continúan en prisión hasta que el Gobierno resuelva, ó sea entregado a la plaza el traidor que ha ocasionado el conflicto. Concluida la entrevista, el bajá se retiró al grupo más cercano deteniéndose algún tiempo entre ellos, sin duda noticiándose el resultado, y luego marchó a su casa, despejándose estas inmediaciones al poco tiempo.»

Ayer se recibieron por el cable importantes noticias de Cuba.

Los insurrectos han asesinado a dos de sus generales y a otros varios cabecillas.

Las tropas y voluntarios han batido en varios puntos a los enemigos y estos siguen presentándose en número crecido a las autoridades.

Parece que el general Caballero ha planteado el sistema de acordar a los insurrectos estrechándolos en zonas dadas con las columnas del ejército y las de voluntarios, que ha movilizado en no pequeña escala.

Según dice un periódico se ha mandado construir gran número de vestuarios, y parece que ha surgido la idea, cuya conveniencia no se ha planteado ni discutido todavía, de formar alguno que otro batallón especial de hombres robustos y de buena edad, que por hallarse sufriendo condenas por delitos leves, podrían ir a combatir a Cuba.

Aunque en realidad, añado, no está fijada la cifra de los refuerzos que han de mandarse a Cuba, el gobierno piensa enviar todos los que sean necesarios; y a serlo, también hasta el mismo ministro de Marina Sr. Topete pasaría allá con la escuadra.

Dice un periódico de Huesca:

«Según cartas que tenemos a la vista, de seis individuos de que se compone el municipio de Binaced, cuatro se encuentran presos en Fraga, por cuyo motivo no pueden celebrar sesiones. Llamamos la atención de la Diputación provincial sobre este asunto.»

Parece que no se desiste de la manifestación progresista. Véase lo que dice anoche la com-

«Los promovedores de la manifestación a favor del Sr. Zorrilla han estado hoy en el teatro de No-

vedades a ver si estaba disponible el local, ya que no pueda disponerse del de la Opera.»

El asentar este rudo golpe a la conciliación, depende, pues, tan solo de que los progresistas hallen local para reunirse, lo cual no es cosa difícil.

Leemos en *La Política*:

«El juzgado de primera instancia de Borja está instruyendo una causa que llama allí mucha la atención; puesto que tiene por objeto desonbrar a los autores del incendio de las puertas de tres casas que pertenecen a unos vecinos de Mallén, reputados como monárquicos-liberales.

El mismo juzgado instruye otro sumario relacionado con el anterior, y con motivo de un tumulto ocurrido en el propio pueblo de Mallén, a consecuencia de haber sido amenazado el alcalde por varios republicanos que trataron de oponerse a que se crearan algunas plazas de serenos con objeto de evitar desmanes como los de los incendios referidos; cuya cuestión tomó tales proporciones, que hizo necesario que el juzgado se constituyera en dicha villa, apoyado por 30 guardias civiles y dos compañías del ejército, para restablecer la tranquilidad y el acuerdo del ayuntamiento relativo a la creación de las plazas de serenos.

De sus resultados han sido detenidas por el activo y celoso juez del partido, D. Pascual Mompeón, 23 personas que se presentaron como autoras del tumulto, que se creyó se reproduciría a los pocos días, porque los comités republicanos y los voluntarios de Mallén y pueblos limítrofes parece se habían propuesto poner en libertad a los citados presos, con mengua del prestigio de las autoridades militar, civil y judicial.»

La organización que el partido republicano está dando a las provincias por medio de los pactos federales no se limita ya a España solo, sino que, según nos dice un órgano del mismo, los portugueses inspirados de iguales sentimientos, se preparan a establecer sus cantones, anunciándose para muy pronto la Constitución de pactos federales, por los cuales se sentarán las bases de una nueva división geográfica del vecino reino. Desquiciamiento en todo y por todo.

Propone *El Impertinente* que la falta incomprendible de no haber sido enviado por ninguna circunscripción de España el ínclito Mendez Núñez a la representación nacional, se repare por el Gobierno teniendo presente el nombre de aquel malogrado español para bautizar con él el primer barco importante que de nuestros arsenales se bote al agua.

El comunismo, que todo lo invade ya cual torrente devastador, ha penetrado también en la Rioja.

«Personas muy acomodadas, y lo que es más, de ideas reconocidamente liberales, dice un periódico que las profesa, prefieren trasladar su domicilio a vivir en los pueblos en que prolomina el espíritu absolutista, creyéndose más seguros entre sus naturales enemigos que entre los que llevan su liberalismo a tales exajeraciones.

En todas partes, añade, la misma zozobra, el mismo malestar que va enervando las fuerzas del país.»

Y es bien seguro que dichas personas no se arrepentirán de su determinación.

Según el *Eco de Asturias*, la suscripción abierta en Oviedo para los carlistas presos, da muy buenos resultados. El citado periódico añade con este motivo, que si fuera a juzgarse del estado económico de aquella población por la importancia de algunas de las cifras que figuran en las listas, habría que confesar que lo que allí sobra es dinero. Estos liberales no comprenden la caridad sino cuando sobra el dinero.

El ayuntamiento de Alcoy ha hecho dimisión por disidencias con aquel alcalde. Así lo dice un diario de Alicante.

Leemos en un periódico de Barcelona del sábado:

«Añoche a las siete entró un batallón de tropa en Barcelona. A las diez de la misma entró otro, procedente de Zaragoza, al que solo se le dió media hora de tiempo para hacer el equipo. ¿Qué será? ¿Qué no será?

Dice el *Telégrafo* de Barcelona, que el viernes último se insubordinaron parte de los reclutas destinados a Ultramar que se hallaban acuartelados en la Ciudadela. Según parece, hubo que encerrar un número bastante considerable de ellos.

Leemos en *El Alto Aragón*:

«Días pasados, el peaton conductor de Tamarit a Camprodonl envío con la correspondencia a un hijo suyo, el cual tuvo la ocurrencia de quemar la balsa en medio del camino; fué reducido a prisión, y hoy se halla en la cárcel de Barbastro a disposición de los tribunales.»

¡Así anda el servicio de correos en España!

## ULTIMA HORA.

### TELEGRAMAS.

(De la Agencia Fabra).

PARIS, 13.—La salud del emperador es completamente satisfactoria. Así lo anuncian todos los periódicos ministeriales.

Ayer se pasó a pie por el parque de Saint-Cloud.

SUEZ, 12.—La fragata mercante «Egipcias» ha ensayado la navegación por el canal, haciendo 10 kilómetros por hora.

### BOLSA DE HOY.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 23-25, 20 y 15; pequeños, 21-00, 23-80 y 24-00; a plazo, 23-15 y 20, fin cor. fr.

Títulos del 3 por 100, procedentes del diferido, publicado, 22-95.

Deuda del Personal, publicado, 16-50.

Idem id., de la segunda serie, publicado, 86-50.

Bonos del Tesoro de 2,000 rs., 6 por 100 interior anual, publicado, 54-30 y 40.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 reales, publicado, 44-60.



**Leemos en El Imparcial:**

«En la sesión celebrada anoche por el Ayuntamiento de Madrid se inició la idea de una suscripción de los individuos de aquella corporación municipal para auxiliar la redención de los mozos a quienes ha cabido la suerte de soldados. Los concejales que se hallaban presentes se suscribieron en el acto.»

Según dice un periódico, está definitivamente acordada la reorganización del décimo-cuarto tercio de la Guardia civil, que presta actualmente el servicio en esta provincia. Ya se han comunicado las órdenes correspondientes, y en breve saldrá la plana mayor de dicho tercio para Leganés, punto que se ha considerado preferible al Pardo para llevar a cabo la expresada reorganización.

Parece que en la mañana del jueves se verificó en el club republicano federal de Euterpe de Barcelona una reunión de más de 2,000 personas con objeto de tratar asuntos referentes a la clase obrera.

Dice un diario de noticias: «Se asegura que además de las grandes economías realizadas en todos los ministerios, será necesario imponer sacrificios a todas las clases que dependen del Estado para nivelar el presupuesto.»

Dice un periódico que se ha dado orden para que se reúna en Cartagena la escuadra española que revisó en Barcelona el señor ministro de Marina. Se cree que los buques principales serán enviados a Cuba con fuerzas de desembarco.

Parece que la comisión de legislación no pudo reunirse anteyor, por no haber asistido número suficiente de los individuos que la componen.

Tampoco se reunieron muchos de la comisión de ley de orden público, acordando los que acudieron estudiar el proyecto.

De la comisión de ley electoral solo se reunieron dos o tres individuos, de ellos los señores marques de Sardoal y García D. Diego).

El señor Obispo de Cádiz ha pedido y obtenido pasaporte para Roma, con objeto de asistir al Concilio.

El Prelado de Málaga debe salir de un momento a otro para el mismo punto.

Anoche debió reunirse de nuevo en la redacción de La Igualdad la asamblea republicana federal, o sean los representantes de los pactos.

Leemos en un periódico, a quien no puede tildarse de reaccionario por cierto:

«Personas ligadas de Málaga, y por cierto bastante afectas a la situación, nos confirman lo que diariamente está denunciando la prensa periódica sobre el malestar que allí se siente, y la imposibilidad de vivir en medio de aquel desconcierto y anarquía. El 3 por la tarde estuvieron en la alameda varios grupos dando vivas a la república federal, y obligando a darlos a los transeúntes. La alarma que aquel día reinó en toda la población impulsó a muchas señoras y personas de respetabilidad, entre ellas el Obispo y algunos Canónigos, a guardarse en un vapor, temiendo que estar la mayor parte sobre cubierta sufriendo la tormenta que descargó aquella noche.

Contra el gobernador de la provincia, que es generalmente apreciado de la gente sensata, se

había intentado y aun llevado a cabo en parte una de sus repugnantes demostraciones nocturnas que hoy están en moda, y con las que han sido saludados algunos diputados al regresar a sus provincias. Por las calles el mismo día se pregonaba una proclama incendiaria de un olérigo republicano que contribuía a sobrecalentar los ánimos en diferentes sentidos, animando a las fanjas sociales e intimidando a las familias que tienen algo que perder. Semejante estado de cosas tiene que ser funesto para la misma revolución.»

**Las Provincias de Valencia denuncia los siguientes atentados:**

«Continuaremos dando noticia de lo que pasa en Cheste a las autoridades, para ver si se resuelve a poner remedio al largo número de crímenes que con el mayor desdoro se cometen desde hace algún tiempo. Hace unos días, un tal Rodrigo, conocido por Campuzano, se disponía a pasar a la Ribera con el objeto de dedicarse a la siega, cuando unos cuantos hombres le dieron una tremenda paliza. A los pocos días de esto, y a tiempo que el Campuzano se encontraba tranquilamente en su casa dentro del pueblo, entraron en ella varios sujetos y lo asesinaron a presencia misma de su familia.

Así se nos ha referido el suceso por persona que nos merece entero crédito, y no se nos hace duro de creer, por cuanto estamos acostumbrados a oír y relatar cosas más graves acaecidas en la misma población de Cheste.»

El Progreso de Jerez hace relación de dos robos de dinero, y de otro frustrado, gracias a la vigilancia de un sereno.

El Imparcial Aragonés llama la atención sobre el horrible atentado que ha tenido lugar en el distrito de la Almunia entre los pueblos de Remolinos y Cabañas. Dice así el periódico zaragozano:

«El sábado 4 del actual se cometió un doble y horrendo crimen, robo y asesinato, en una paridera perteneciente a los señores Marraco, sita entre los pueblos de Remolinos y Cabañas.

Parece ser que entre seis y siete de la tarde, y en el momento que el guarda salía a recoger algunas caballerías de labor que estaban pastando, le dispararon a mansalva un trabucozo que lo dejó muerto en el acto.

Una vez que los asesinos se habían deshecho del único que podía hacer resistencia, entraron enmascarados en la casa, encerraron a la mujer y los hijos del guarda, y echando abajo la puerta de la habitación de los dueños, robaron algunos fondos que existían en una gabela procedentes del producto de la barca de Cabañas de los mismos dueños, apoderándose también de cuantos objetos de algún valor encontraron en la casa, llegando su cinismo hasta el punto de quitar al cadáver algunos cuartos que llevaba encima.

Crímenes de esta naturaleza no se descubren las más de las veces por el descuido y poca actividad de nuestros tribunales.

Hasta anteyor, día 8 no se había presentado el juez de la Almunia, a practicar las primeras diligencias.

Leemos en un periódico:

«Aunque han llegado a Madrid algunos diputados, es contada la comisión de cualquiera de las leyes orgánicas que puede adelantarse en sus tareas, y más contada aun la que tiene redactado su informe.»

Leemos en un periódico de anoche:

«Hoy parece que la dirección del Tesoro ha estado dando disposiciones eficaces para facilitar los recursos necesarios a las fuerzas que han de enviarse a Cuba inmediatamente.»

Al embarcarse ayer el jefe de las fuerzas que se dirigen a Cuba, dirigió a Madrid el siguiente despacho:

«Jefe, oficiales y tropa embarcados en el vapor Comillas, saludan respetuosamente al digno director general, despidiéndose para Cuba.—Comandante Verdugo.»

Según un periódico, anoche salió el general Latorre para Aragón.

Hoy parece que es esperado en París el general Prim. Dicese que el Sr. Silveira continuará en Vichy.

Un periódico de Cádiz publica el edicto del fiscal de la causa que se instruye al conde de Cheste citándolo y emplazándolo para que en el término de treinta días se presente en el castillo de Santa Catalina de aquella plaza.

Parece que la diputación provincial de Oviedo ha ofrecido formar un batallón de voluntarios para la isla de Cuba. Según dice un periódico las diputaciones de las demás provincias gallegas tienen igual pensamiento, y es de presumir que las otras provincias seguirán este patriótico ejemplo.

Aunque sin poder dar detalles acerca del particular, El Progreso de León dice que aquella diputación ha rectificado cardinalmente el repartimiento del impuesto personal verificado por la administración económica.

Deliciosa anarquía.

**PARTE OFICIAL DE LA GACETA**

**MINISTERIO DE MARINA.**

**DECRETOS.**

De conformidad con lo propuesto por el ministro de Marina, de acuerdo con el Consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se establece una escuela naval flotante para el ingreso y estudios de los aspirantes de marina a bordo de uno de los buques de la armada.

Art. 2.º La escuela naval flotante se abrirá el día 1.º de Enero de 1871.

Art. 3.º Queda aprobado el unido reglamento que determina la forma en que ha de verificarse el ingreso de aspirantes.

Art. 4.º Queda aprobado el plan de estudios que han de cursar libremente los jóvenes que aspiren a ingresar en la escuela naval flotante, así como los que han de cursar en dicha escuela para ser admitidos en clase de guardia marina.

Art. 5.º Quedan igualmente aprobados el proyecto de asistencia, la edad marcada para el ingreso, el tiempo de permanencia en la escuela y las plazas gratuitas que designa el unido reglamento.

Dado en Madrid a diez de Setiembre de mil ochocientos sesenta y nueve.—Francisco Serrano.—El ministro de Marina, Juan Bautista Topete.

**MINISTERIO DE ULTRAMAR.**

Conformado con lo propuesto por el ministro de Ultramar, de acuerdo con el Consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Queda disuelta la comisión que para estudiar y proponer reformas en la legislación penal vigente en Ultramar fué creada por decreto de 29 de Setiembre de 1866.

Art. 2.º En su lugar se crea otra comisión compuesta de un presidente, cinco vocales y un secretario con voz y voto, la cual se encargará: primero, de proponer con toda urgencia las alte-

raciones que sean necesarias en el Código penal vigente en la Península para aplicarlo a los distintos territorios de Ultramar; segundo, de formular también con toda urgencia una ley provisional para la aplicación del mismo Código; tercero, de estudiar y proponer las bases de una ley de enjuiciamiento original para dichos territorios.

Art. 3.º Por el ministerio de Ultramar se facilitarán a la comisión los datos y antecedentes que en él existan, y se dictarán además las disposiciones necesarias para la ejecución de este decreto.

Dado en Madrid a diez de Setiembre de mil ochocientos sesenta y nueve.—Francisco Serrano.—El ministro de Ultramar, Manuel Becerra.

Atendiendo a las consideraciones expuestas por el ministro de Ultramar, de acuerdo con el Consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se crea una comisión encargada de de discutir y proponer al ministro de Ultramar las bases que deban sujetarse los proyectos de ley convenientes para hacer la reforma política y administrativa, y realizar la abolición de la esclavitud en la isla de Puerto Rico.

Art. 2.º Esta comisión se compondrá de un presidente, que lo será el ministro de Ultramar; 15 vocales y el subsecretario del ministerio, que desempeñará el cargo de secretario con voz y voto. Los vocales elegirán el vicepresidente.

Art. 3.º La comisión evacuará su encargo en el preciso término de 30 días, a contar desde el momento de su constitución, que se verificará a los tres días de publicado el presente decreto.

Art. 4.º Por el ministerio de Ultramar se facilitarán a la comisión los datos y antecedentes que en él existan, y se dictarán además las disposiciones necesarias para la ejecución de este decreto.

Dado en Madrid a diez de Setiembre de mil ochocientos sesenta y nueve.—Francisco Serrano.—El ministro de Ultramar, Manuel Becerra.

(Gaceta de ayer.)

La Gaceta de hoy no contiene ninguna disposición de primer orden.

**NOTICIAS GENERALES.**

El 15 de Agosto, a petición del cónsul de Francia, se cantó en Mogador (Marruecos) un Te-Deum con motivo de ser la fiesta del emperador Napoleón. Asistió el cónsul de Francia, de grande uniforme, con todo el personal de la embajada. Desde la fundación de Mogador ha sido esta la primera vez que se han dicho allí oraciones públicas por un soberano extranjero.

Ha sido una verdadera lucha campal la que han sostenido en Barcelona con los agentes de la autoridad los ladrones que penetraron en casa del conde de Peñaflor. Según refiere el Diario de Barcelona, el objeto de los ladrones era asesinar al señor conde en su mismo cuarto después de haberle abierto la caja, y se cree que esta era su intención, por cuanto los cuatro que sucumbieron penetraron hasta la antecámara del expresado cuarto, que se halla en el segundo piso; allí se les intimó la rendición por los agentes de la autoridad, y como no quisieron rendirse, empezó la lucha, combatiendo al pie de la escalera del mencionado segundo piso el mayor domo que había sido del señor conde, jefe de la cuadrilla. Los demás se defendieron con revólvers y puñales hasta la verja, donde sucumbieron. Parece que dicho mayor domo, que se llamaba Juan Díaz Pérez, hacía unos dos meses que se le había despedido de la casa del señor conde, en donde había servido más de un año.

Parece providencial que a pesar de los muchos tiros que dispararon los ladrones y de haber terminado la lucha a puñaladas y colatazos junto a la verja, por haber disparado ya todas las armas unos y otros, los agentes de la autoridad, que desde la noche anterior no abandonaron la casa, no tuvieron ni siquiera un herido. Cumplieron

tan exactamente las órdenes que les dió el inspector del segundo distrito D. José Fiol, que no solo se logró impedir el robo, si que también defendieron de seis hombres decididos y bien armados, pues todos, además de los revólvers, llevaban colosales navajas, siendo aquellos únicamente siete. El señor conde y su familia se hallaban en la casa desde que se tuvo noticia de que se intentaba robarla.

Los cadáveres habían sido trasladados al hospital de Santa Cruz, y todos eran arrogantes mozos y muy bien vestidos.

En el arma de caballería hay en situación de reemplazo en la actualidad 17 coroneles 12 tenientes coroneles 86 comandantes, 127 capitanes, 27 tenientes y 70 alféreces.

Según dice un periódico, en los talleres de Castellani, en Roma, se está construyendo una preciosa joya encargada por la duquesa de Aosta, y con la cual quiere adornar una imagen de la Virgen en señal de reconocimiento por haber curado de su enfermedad.

Ayer domingo han ingresado en la caja de ahorros de Madrid 58,680 rs., y se han devuelto 48,916.

Anunciase en París la publicación de multitud de periódicos, en su mayor número radicales. Entre ellos figuran: Le Citoyen, Le Renouveau, Le Représentant du peuple, Le Cri d'alarme, La Pique, Le Vengeur, L'Atta de la Liberté, La Verge, Le torrent.

La junta provincial de primera enseñanza de Madrid ha abierto concurso por término de un mes para proveer 39 escuelas de niños y 9 de niñas vacantes en la provincia.

El 15 se verificará la apertura de los tribunales, en cuyo acto, que, según dice un periódico, probablemente presidirá el ministro señor Ruiz Zorrilla, leerá un discurso el Sr. Gomez de la Serna, presidente del tribunal supremo.

Hoy a las seis y media de la tarde dará principio en el Oratorio del Espíritu Santo un devoto sepelio en honor de María Santísima de los Dolores.

Sal Pennés.—Esta sal es ordenada a los enfermos por un número considerable de médicos, bajo la forma de baños, como derivativo estomacal y resolutivo. Se ha propagado tanto su uso, que se halla de venta en todas las farmacias. En Madrid, en las de los Srs. Borrell hermanos, Moreno Miquel, Escolar y Sanchez Osaña. Por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31.

**PARTE RELIGIOSA.**

SANTOS DE HOY. San Felipe y compañeros mártires.

SANTOS DE MAÑANA. La Exaltación de la Santa Cruz y Santa María Egipciaca.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta horas en la Iglesia de las Arrepentidas, donde se celebrará a Santa María Egipciaca con Misa mayor y sermón, que predicará D. Pedro Visselper, y por la tarde en los ejercicios será orador D. Patricio Paramo.

En San Gines, Santa Cruz, San Luis y parroquia de Santiago, se hará función a la Exaltación de la Santa Cruz.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora del Destierro en San Martín o en San Sebastián.

Se reza de la Exaltación de la Santa Cruz, con rito doble mayor y color blanco, haciéndose conmemoración de la octava.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL. Pelayo 34, a cargo de R. Labajos y Arenas.

Tanto los anuncios como igualmente los comunicados, se insertarán a precios convencionales.

**SECCION DE ANUNCIOS.**

Rebaja a las corporaciones, sociedades mercantiles y a las particulares que anuncian periódicamente.

**UNA SOLA VEZ**  
QUE SE EL PURGANTE  
GASEOSO O REFRESCO  
GASEOSO TONICO-PURGATIVO CON HIERRO

INVENCIÓN DEL SR. ANDRÉS Y FABIA.

Es una que es suficiente para desahogar los vómitos purgantes, por más en la que se encuentran hoy. Tal es su gratísimo sabor, y su acción efectiva, la suavidad con que los produce y la economía con que se le obtiene, pues la caja con doce papeles, sellados cada uno de por sí, y que aprovechan para seis dosis, cuesta solo 8 rs.

**ADMIRABLES CONDICIONES QUE REÚNE**

Con él se puede combatir a cualquiera presentándose como un refresco. Le sirve hasta de distracción al mismo enfermo el preparárselo cuando le necesita. Se conserva indefinidamente. Le pueden tomar hasta los niños de pecho. A las señoritas jóvenes les es estrechamente útil, por la parte de preparación de hierro que lleva. Con su uso solo hay que privarse de la leche. Puede tomarse a cualquiera hora del día, etc., etc., poseyendo además la propiedad de ser el

**ANTIDOTO SOBERANO**

de las enfermedades biliosas, de tal manera, que los enfermos del estómago, cuyo principal síntoma sea el vómito, estén persuadidos de que con el uso de la primera caja, se les regularizará en sus funciones, por muchos años que trascurrieran alterados.

Es el purgante que echará abajo a la tan renombrada purga de Citrato de Magnesia; es la especialidad en una palabra, que como simple purgante y como remedio heroico para las enfermedades del estómago, se conquistará la fama por sí sola.

Gran descuento a los señores farmacéuticos.

Depósito en Valencia, farmacia de su inventor D. J. Andrés y Fabia, calle de San Vicente, frente al cabildo de San Martín.—Madrid, Morano Miguel, Arenal, 2.—Barcelona, Padró, plaza Real, y Casasa, calle Aucha, 64.—Zaragoza, Ríos.—Sevilla, Mellado.—Alicante, R. Hernandez.

**CHOCOLATES**

**COMPANIA COLONIAL.**

PREMIADOS CON MEDALLA DE ORO

POR SU SANTIDAD PIO IX.

FABRICA-MODELO FUNDADA EN 1854.

PROVEEDORA DE SEIS SOBERANOS.

**CAFÉS, TÉS, TAPIOCA.**

DEPOSITO GENERAL, CALLE MAYOR, NÚMERO 48 Y 20, MADRID.

(Se mandan prospectos.)

**LA RIOJANA.**

GRAN FABRICA DE CHOCOLATES A VAPOR

(FUERZA DE 40 CABALLOS)

DE LOPEZ, HERMANOS, MALAGA.

SUCURSAL Y DEPÓSITO CENTRAL, PELIGROS, 1, MADRID.

La gran aceptación que vienen mereciendo en toda la Península nuestros chocolates, nos obligó hace dos años a establecer, además de la casa principal de Málaga, dos sucursales: una en Sevilla, Dados, 15, y otra en Madrid, Peligros, 1, para que acortando las distancias, pudieran ser cumplidos los pedidos con la prontitud que este negocio requería.

Esta medida fué beneficiosa a nuestros intereses y al nombre de nuestros chocolates, pues estos, conocidos hoy hasta en los pueblos más insignificantes de la Península, nos hace contar con 2,000 depósitos, en los cuales se venden las 5,000 libras que diariamente fabricamos.

Debemos hacer constar que si nuestros chocolates gozan de tan gran crédito, es debido, a que los artículos que empleamos son los más superiores y escogidos en la abundancia con que siempre los hay en Málaga, en cuyo punto está situada nuestra fábrica, la cual, cuenta con las mejores máquinas conocidas hasta el día.

En estas tenemos cinco clases, que merecen la mayor aceptación, por ser puros, sin mezcla, y estar tostados y molidos con nuevos aparatos que evitan su evaporación.

Los chocolates y cafés de La Riojana se venden en todos los establecimientos de ultramarinos.

Para prospectos y pedidos, dirigirse al depósito central, Peligros, 1. (15, 19, 24 y 29)

**VEJIGATORIO DE ALBESPEYRES DE PARIS.** Se aplica como el espasmodico y cura en seis u ocho horas.

**EL PAPEL DE ALBESPEYRES** mantiene después el solo una supuración abundante y regular sin olor ni dolor. Aprobado por las notabilidades médicas, profesores, directores de hospitales, miembros, del consejo de sanidad, etc. Para precaverse contra la falsificación, exijase el nombre c'Albepesres que lleva cada vejigatorio y cada hoja de papel. Véndese en casa del inventor, y en España en las principales farmacias en que se hallan las Cápsulas Raquin.

**VEJIGATORIO DE ALBESPEYRES DE PARIS.** Se aplica como el espasmodico y cura en seis u ocho horas.

**EL PAPEL DE ALBESPEYRES** mantiene después el solo una supuración abundante y regular sin olor ni dolor. Aprobado por las notabilidades médicas, profesores, directores de hospitales, miembros, del consejo de sanidad, etc. Para precaverse contra la falsificación, exijase el nombre c'Albepesres que lleva cada vejigatorio y cada hoja de papel. Véndese en casa del inventor, y en España en las principales farmacias en que se hallan las Cápsulas Raquin.

**ENFERMEDADES DE LOS OJOS.**

Alivio pronto y seguro por medio de los jarabes de hipocrito de sosa, de cal y de hielro de las 31 curaciones. Precio a francos el frasco en París. Exijase el frasco cuadrado la firma del Doctor CHURCHILL y la etiqueta munda de fábrica de la Farmacia WAXMAN, 12, Castiglione, 2, en las Tabillas, Pectoral.

Les del Doctor CHURCHILL contra los ojos se venden, en casa de los francos en Italia, en casa de todos los depositarios de los Jarabes de hipocrito.

En Madrid, por mayor, agente, franco-español, Sordo, 31; por menor, Sordo, Borrell hermanos, Moreno Miquel, Escolar y Sanchez Osaña y Ortega. (A. 3.665)

**DE DON MANUEL MENDIA**

Fisiología é higiene, 6 rs. en Madrid y 7 en provincias.

Artritis dérmica analítica, 2 rs.

Libros de Guesle, Hernando, Moya y Plaza y otros principales. Rebaja por mayor, dirigidos a D. A. Avial, Fuentes, 42, Madrid. (Núm. 240.—3 v.—3, 10, 16.)

**IMPORTANTE PARA LOS MEDICOS Y FARMACEUTICOS.**

ANGEL, 22, RUE DE TRÉPPE, PARIS.

**DESNOIX Y COMPANIA.**

[Farmacéuticos sucesores.]

**BAÑOS HIDRO-SULFUREOSOS**

de Grábals.

PROVINCIA DE LOGROÑO.

Estos antiguos baños, conocidos por el gran mérito de su agua, están autorizados al público desde el 1.º de Julio a fin de San Vicente, 1869. Hay varias de estas aguas minerales y todas en el que están en las habitaciones y fonda de primera y segunda clase a precios económicos.